LOS HOMBRES de la historia 149

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Hipócrates

Centro Editor de
América Latina

Giovanni Pugliese Carratelli



LOS HOMBRES 149

Hipócrates, el médico de Cos al que se le atribuyera un abundantísimo **corpus** de tratados médicos, obras de divulgación, diarios clínicos, y ensayos filosóficos, es sin duda una figura de la Antigüedad original y perdurable; ubicado en la doctrina médica de su tiempo, polemiza con sus antecesores, con los representantes de la superstición por un lado y con los que "se dedicaron a hablar o a escribir de medicina asumiendo como base para su discusión un postulado el calor o el frío, o lo húmedo y lo seco, (. . .) reduciendo a estrechos términos la causa originaria de las enfermedades y de la muerte de los hombres". El propone, en cambio, un método de observación cautelosa que busque las múltiples causas de los trastornos en el orden natural. Valiosísimos serán entonces los síntomas, las **semeia** que delatan en el cuerpo el carácter de la enfermedad que lo ataca: sólo después de conocerlos y observarlos podrá el médico, apoyándose en la experiencia de otros casos y superando los datos aislados en una interpretación unitaria del proceso morboso, arriesgar su pronóstico. Así, la interpretación del pasado, la inteligencia del presente y la previsión del futuro están dados como momentos distintos del proceso cognoscitivo pero inseparables, resueltos entre sí sintéticamente. Es un método nuevo basado en una concepción humanística de la investigación científica, y es también el método de Tucídides, lo que constituye, quizá, su mayor elogio.

He aquí, expuesta por él mismo, su concepción de la medicina: "Creo que la verdadera ciencia de la naturaleza tiene como única fuente a la medicina y que dicha ciencia sólo se puede lograr cuando se conozca correctamente el arte médico: pero creo que de esto estamos aún lejos, es decir, de conocer precisamente qué es el hombre y cuáles son sus orígenes".

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma - Milán
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Mirella Brini, Ido Martelli, Andreina Rossi Monti, Paolo Zucconi.

149 - Hipócrates - La edad de Grecia
Este es el primer fascículo del tomo La Edad de Grecia (Vol. II). La lámina de la tapa pertenece a la sección La edad de Grecia del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 149:
G. B. Pineider: p. 3 (1); p. 25 y 26.
Soprintendenza alle Antichitá, Roma: p. 5 (2)
Alinari: p. 5 (3); p. 8 (1,2); p. 9 (3); p. 12 (1); p. 16 (1); p. 17 (2); p. 20 (1); p. 21 (1,2).
G. Maddoli: p. 7 (1,2,3).
L. Perugi: p. 11 (1).
Anderson: p. 13 (2,3).
Malvisi: p. 14 (1); p. 15 (2).

Traducción de Antonio Bonanno.

Cangallo 1228 - Buenos Aires
Sección Ventas: Rincón 87 - Buenos Aires
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Hecho el depósito de ley.
Impreso en los Talleres Gráficos de Sebastián de Amorrortu e hijos S. A., calle Luca 2223.

Hipócrates

Giovanni Pugliese Carratelli

520 a. C. aprox.
El médico Demócedes, de Crotona, se convierte en el médico del rey persa Darío I (525-486) y de la reina Atoxa.

500 a. C. aprox.
En la escuela médica de Crotona enseña el pitagórico Alcmeón, autor de un libro *Sobre la naturaleza.* Fue el primero en practicar la disección de animales, y descubrió los nervios ópticos y las "trompas de Eustaquio"; estudió la circulación de la sangre, reconoció en el cerebro al órgano del pensamiento, e hizo el primer intento de formular una etiología general de las enfermedades.

493-433 a. C. aprox.
Empédocles de Acragante (Agrigento) teoriza la composición y disolución alternada de los cuatro elementos (*rhizómata*: fuego, aire, agua, tierra) como ritmo constante del vivir. Para él la sangre es la vida, en cuanto es la sede del "calor innato"; el corazón es el centro del sistema vascular. Con la sangre circula el *pneuma*, y la respiración, que también se efectúa a través de los poros, mantiene el "calor innato".

480 a. C. aprox.
Parménides de Elea compone su poema *De la naturaleza*: su neta distinción entre lo inteligible, objeto del *noûs* (pensamiento), y lo sensible, objeto de la *doxa* (opinión), signa la separación de la filosofía de la *physiología*. Perteneciente a un *genos* que indicaba su origen en el dios curativo jonico Apolo Ulios, se relaciona luego con una escuela médica de Velia (Elea), probablemente inspirada en doctrinas pitagóricas.

490-440 a. C. aprox.
Acrón de Acragante, contemporáneo de Empédocles; de orientación empirista, autor de una hipótesis "pneumática" acerca del origen de las enfermedades. En el curso del mismo siglo quinto el médico Hipón de Regio (o de Samos), sostiene que las enfermedades se originan en las alteraciones que la humedad congénita, principio vital de los organismos, sufre por efecto de los cambios de temperatura.

460 a. C. aprox.
En Cos nace Hipócrates, hijo de Heráclides, que es del *genos* de los Asclepíades, y de Fenareta, descendiente de los Heráclidos. En sus estudios médicos fue discípulo de su padre y de Heródico de Cnido. Viajó largamente por Grecia, Asia Menor, Egipto, Persia; murió en el 370, aprox., en Larisa, Tesalia. La doctrina de la escuela que fundó en Cos fue ampliamente innovadora en cuanto al método de la investigación crítica y de la terapia. Son comunes a ella, así como a las otras escuelas de la antigüedad, algunos principios (que en ella, sin embargo, hallaron una interpretación original): así la doctrina de los humores, y aquélla, elaborada especialmente por Alcmeón, de las "potencias" (*dynameis*) opuestas, es decir, de las propiedades de los humores esenciales, cuya equilibrada fusión (*krâsis*) es principio de salud, y cuyo desequilibrio es enfermedad. La doctrina hipocrática rechaza las teorías de *physiologoi* jónicos que veían el origen de las enfermedades en el contraste de las calidades (calor, frío, húmedo, seco) de los cuatro elementos (fuego, aire, agua, tierra). El proceso por el cual se realiza la *krâsis* de las potencias humorales es la "cocción" (*pepsis*) y a la intervención de una causa (*próphasis*) perturbadora de la *krâsis* responde la constitución natural (*plufsis*) que se esfuerza por restaurar la *krâsis* (doctrina, atribuida a Hipócrates, de la "naturaleza médica de las enfermedades", compendiada en la fórmula "vis medicatrix naturae"). Momento resolutivo de este conflicto entre naturaleza y morbo es la crisis (*krisis*, "juicio"), que signa la victoria de una o del otro.

Entre el 430 y el 400 a. C.
Composición del libro hipocrático sobre *La naturaleza del hombre*, en el que se expone la doctrina de los cuatro humores —sangre, moco (*phlegma*), bilis negra (*melancholía*), bilis amarilla (*cholé*)— que presenta analogías con la doctrina de Empédocles de los cuatro elementos. Aristóteles atribuye la obra a Polibo, yerno de Hipócrates; Galeno a Hipócrates.
Tucídides compone su historia de la guerra entre Atenas y Esparta (431-404); en la elaboración de su método de investigación utilizó la metodología hipocrática.

348 a. C.
Muere Platón (nacido en el 428). En algunos diálogos se evocan doctrinas hipocráticas; en el *Fedro* se remite probablemente a *La antigua medicina*, aunque Galeno ve en él referencias a *La naturaleza del hombre*.

270 260 a. C. aprox.
En el curso del reinado de Tolomeo II Filadelfos de Egipto (308-246) fue trasladada a la Biblioteca de Alejandría una colección de obras médicas que constituía el núcleo de la biblioteca de la escuela médica de Cos e incluía textos anteriores a Hipócrates, libros escritos por Hipócrates y por sus discípulos y continuadores, libros que exponen doctrinas de otras escuelas. Este conjunto de libros tan variado fue transmitido como *corpus hippocraticum*.
Vive en Alejandría, en la primera mitad del siglo III a. C., Erófilo de Calcedonia, eminente anatómico (primero en practicar disecciones de cuerpos humanos) y neurólogo, autor de comentarios a las obras de Hipócrates. Su discípulo Bacchio fue editor de *Epidemias III* y autor de un glosario hipocrático.

Siglo I d. C.
Heráclides de Tarento, anatómico y médico, escribió comentarios muy difundidos de obras hipocráticas.

Siglo I-III d. C.
Sorano de Efeso, médico en la época de Trajano y Adriano (98-138), fue autor de importantes obras de higiene ginecológica, patología e historia de la medicina, y estudioso de Hipócrates, de quien compuso una *Vida*.

129-200 d. C. aprox.
Galeno de Pérgamo, médico del emperador Marco Aurelio, muy autorizado científico y filósofo, fue particularmente devoto de Hipócrates y de Platón, y escribió numerosos comentarios a las obras del *corpus Hippocraticum*.

1. Seudorretrato de Hipócrates. Miniatura de la primera mitad del siglo XIII. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana. ms. Plut. 73, 16 (G. B. Pineider).

La vida

De la vida de Hipócrates de Cos, fundador de la más famosa escuela médica de la edad antigua, pocos detalles pueden ser considerados ciertos: nació en torno al 460 a. C., hijo del médico Heráclides, perteciente a la rama de Cos del *genos* de los Asclepíades; fue discípulo de su padre y de Heródico de Cnido; realizó numerosos viajes a la península y a las islas griegas del Egeo, al Asia Menor griega y tal vez también a Egipto y a Cirene; dictó clases de arte médico (*techne iatriké*) en Cos y en Atenas; fue llamado a curar a Pérdicas, rey de Macedonia (aprox. 450-413) y a Artajerjes I, rey de Persia (464-424); murió, muy anciano (probablemente de noventa años) en Larisa, Tesalia. En cuanto a otros datos de las antiguas biografías —una de ellas debida al médico Sorano de Efeso (siglo I-II d. C.), otra incluida en el léxico de Suida (compilado a fines del siglo X), otra de Juan Tzetzes (aprox. 1110-1185) en el libro VII de sus *Chiliadi*, y la denominada *Vita Bruxelensis*, de un anónimo (siglo V d. C.?)— y en parte deducidos de escritos atribuidos a Hipócrates, impera la misma incertidumbre que en la mayor parte de los textos del *corpus* hipocrático. Como por otra parte el significado de Hipócrates en la historia del pensamiento antiguo está sólo marginalmente ligado a las vicisitudes de su vida, importa sobre todo considerar los problemas que conciernen a su formación de estudioso, a su posición respecto a la ciencia y al arte médico de su tiempo, a su doctrina y a sus escritos, y a la originalidad y eficacia de su enseñanza.

Los Asclepíades

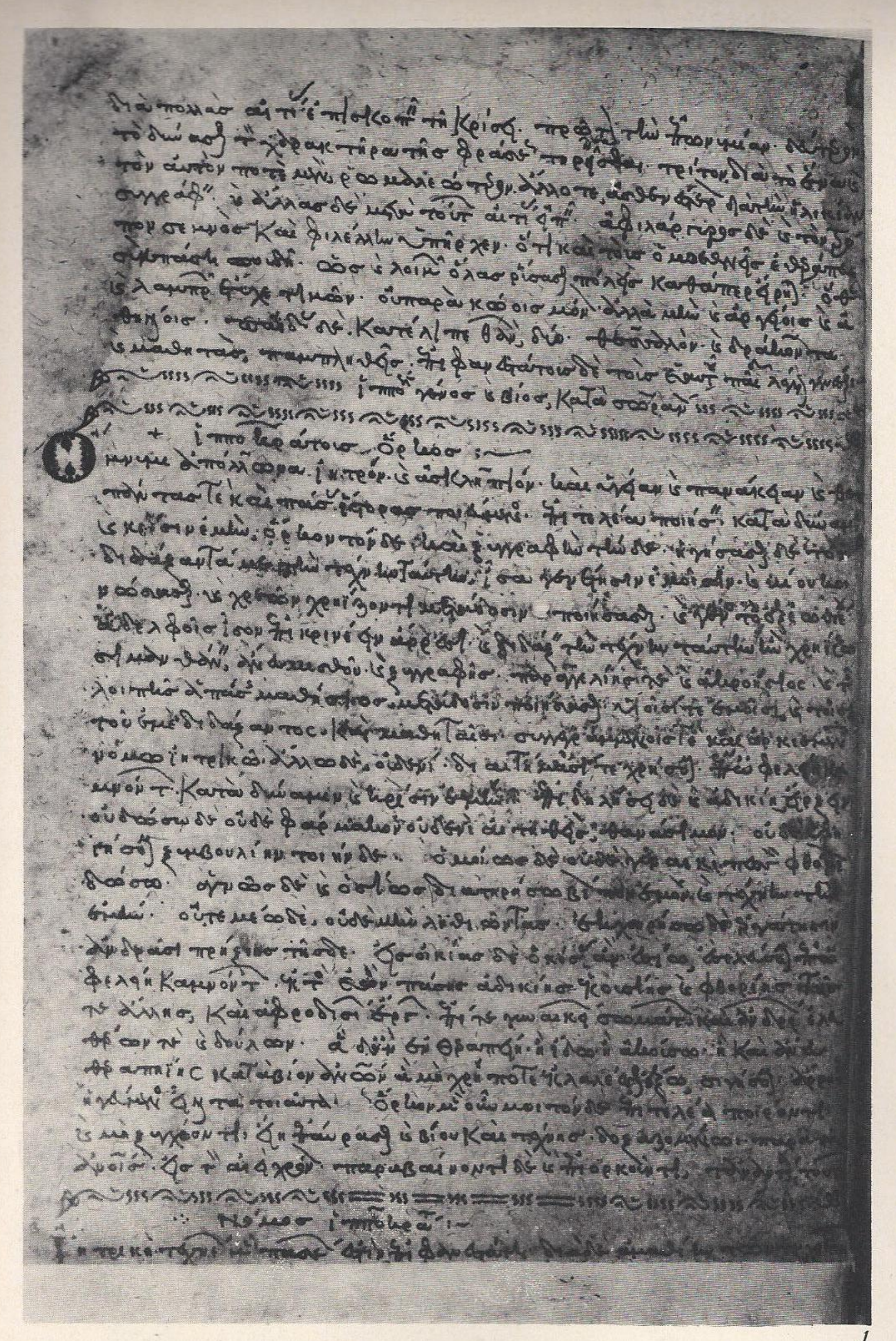
En el *Protágoras* (311 b) y en el *Fedro* (270 c) de Platón se halla la primera referencia al vínculo de Hipócrates con los Asclepíades. El nombre de *genos* indica que el mismo reconocía en su origen al dios de la medicina, Asclepio, hijo de Apolo; y así se declara en un epígrafe del siglo II a. C. hallado en Iasos, una ciudad de la costa de Caria, no lejos de Cos: "Menes hijo de Tirteo, Iaseo, de la estirpe de los Asclepíades [dedicó]a Asclepio Apobaterios (protector del que desembarca) origen del *genos*". Del mismo modo en que el término *genos* fue asumido, con el tiempo, como designación de una escuela o de una orden (valgan los ejemplos de *Eleatikón genos* en Platón, *Velina gens* en Plinio, para designar la escuela eleática), el gentilicio se extendió a todos los médicos; y en los versos de las *Chiliadi* dedicadas justamente a Hipócrates, el filólogo bizantino Tzetzes resume el asunto: "Asclepíades son llamados con término apropiado aquellos que tuvieron origen en el mismo Asclepio; pero ahora se denomina así en forma impropia a los médicos". En cuanto a Hipócrates, es evidente que *Asklepiadai* indica el *genos*; y Tzetzes (VIII, 944-958) delinea su genealogía, remontándose a los orígenes míticos: "el médico de Cos, el gran Hipócrates [como ya lo llamaba Aristóteles, *Política* VIII, 4, 1326 a] tuvo por padre a Heráclides, por madre a Fenarete, y fue el decimoséptimo en la serie de los descendientes de Asclepio. Porque luego de la conquista de Troya, Podalirio, hijo de Asclepio, mientras se demoraba en la región asiática perteneciente a Rodas [la "Perea"], se convirtió en padre de Hipoloco, de quien nació Sostrato: de éste Dárdano, y de éste Crisámides, de éste Cleomítades, de éste Teodoro, de este otro Sostrato, y de este Sostrato el segundo Crisámides. De este Crisámides nació el segundo Teodoro, y de éste Nebros, de éste Gnosidico, de éste último Hipócrates. Del primer Hipócrates hijo de Gnosídico nació Heráclides, y de éste y Fenarete, el grande y segundo Hipócrates". Esteban Bizantino (sec. VI), en su léxico geográfico, en la voz *Kos* precisa que en el *genos* de los Asclepíades se había distinguido más que las otras la rama de los *Nebridai*: "Hipócrates fue uno de los denominados Nébridas: porque Nebro fue el más eminente de los Asclepíades, también por el testimonio de Pithias. Su hijo fue Gnosídico, e hijos de Gnosídico, Hipócrates, Eneio y Podalirio; de Hipócrates fue hijo Heráclides, y de éste el ilustre Hipócrates".

El culto de Asclepio en Cos

"Hipócrates", escribe Plinio en la *Historia Natural* (XXIX), "nació en la isla de Cos ... consagrada a Esculapio" y Tácito, en los *Anales* (XII, 61), le hace resumir así a Claudio en el Senado, en ocasión de la propuesta de conceder la inmunidad a los habitantes de Cos, la historia de los Asclepíades de la isla, en base a los datos que le proporcionara su médico, el erudito Asclepíade de Cos Estertinio Jenofonte: "pronto, con la llegada de Asclepio, se introdujo en la isla el arte de curar, y éste obtuvo la máxima fama entre los descendientes del dios; de éstos dio una lista de los nombres e indicó la edad de cada uno, aprovechando la doctrina de Jenofonte, perteneciente a aquella misma familia". En efecto, el culto de Asclepio ha sido preeminente entre los cultos públicos de Cos; pero no era aún tal en la época de Hipócrates. La fundación del gran Asclepieion, que surge en las puertas de la ciudad, en el *proásteion*, no se remonta más allá de los últimos años del siglo IV a. C.; en su lugar se hallaba un bosque sagrado, sede de un antiquísimo culto de Apolo Kypaissios, al cual se agregó en el curso del siglo IV el de Asclepio. La imagen de éste no aparece en las monedas de Cos antes del siglo II a. C. Debe excluirse, entonces, toda relación entre el Asclepieo y la escuela de Hipócrates; y si la formación de Hipócrates tuvo lugar en la zona de influencia de un centro del

Hipócrates





1

1. *El juramento de Hipócrates en un manuscrito griego del siglo XII-XIII. París, Bibl. Nationale, ms. gr. 2140.*

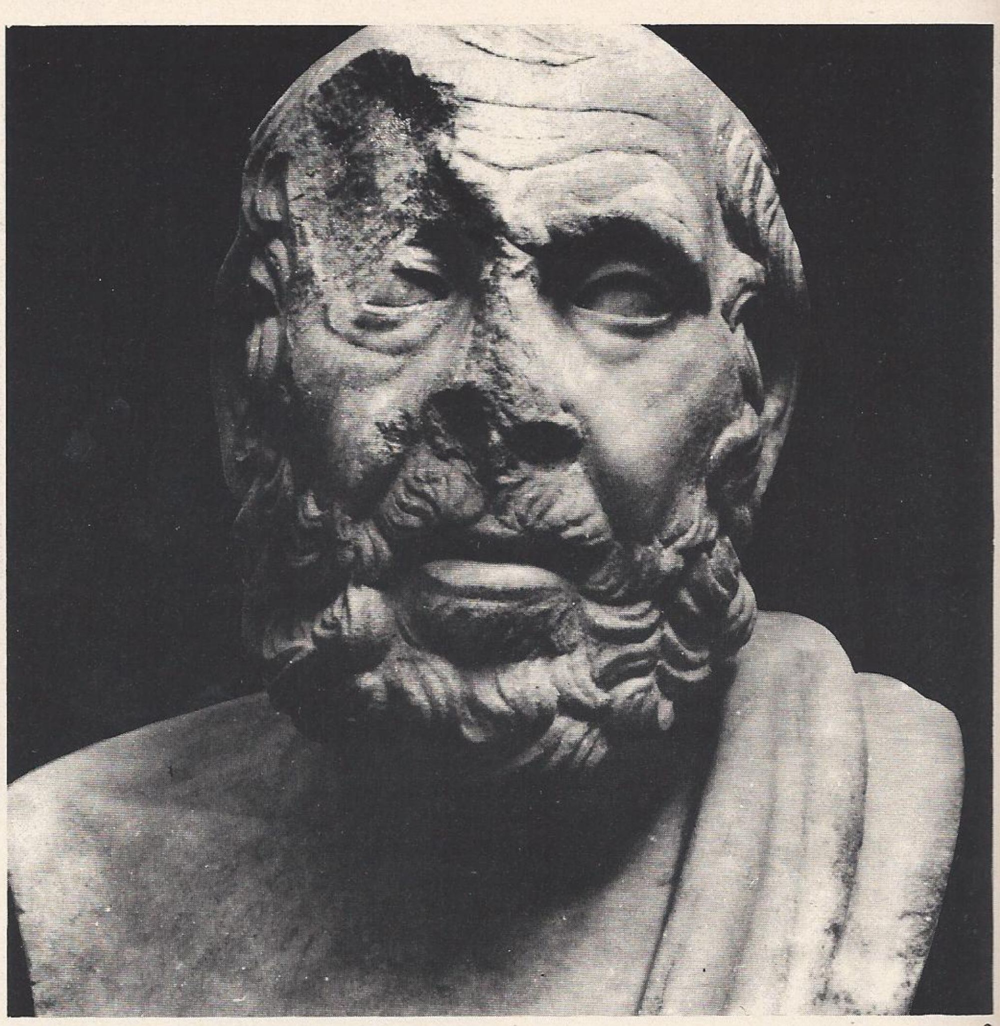
2. *Columna con el busto de Hipócrates, Ostia Antica, Museo Ostiense. (Superintendencia de las Antigüedades, Roma).*

3. *Hipócrates. Copia de un original del siglo II a. C. Florencia, Galleria degli Uffizi* (Alinari).

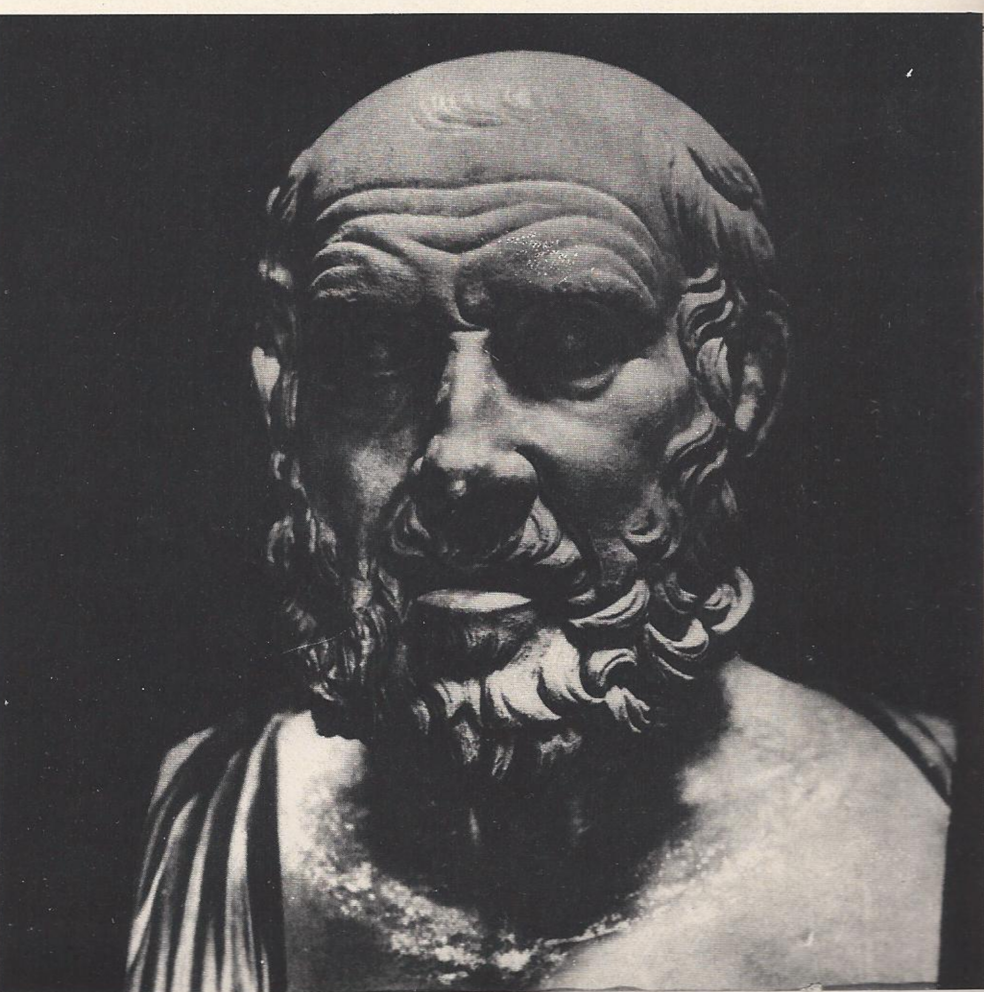
culto de Asclepio, éste debe ser buscado fuera del gran Asclepieo. Nos ayuda aquí un dato de la *Vida* compuesta por Sorano: el nacimiento de Hipócrates ocurrió en el año del *mónarchos* Habriadas, el 26 del mes Agrianios (abril-mayo). Ahora bien, el *mónarchos* era el magistrado epónimo del Estado de Cos: pero hasta el sinecismo del 366 a. C., que vio surgir en el lugar de un antiguo poblado de origen micénico a la nueva capital, Kos, denominada la *Meropís,* fue sede del *mónarchos* la antigua Kos Astypálaia, que surgía en la extrema zona sudoccidental de la isla, sobre la montaña de Képhalos, unida al resto de la isla por un istmo. En esta parte, que constituía el demo llamado justamente de Isthmós, existía desde hacía tiempo un culto de Asclepio, y era preeminente en los altares. En Isthmós está atestiguada, para la época posterior al sinecismo, la existencia de un *mónarchos,* que era el principal sacerdote del demo. Así, luego del 366 existían en Cos dos *mónarchoi*: uno epónimo del Estado y residente en la ciudad de Cos (Meropís), el *asty*; el otro, con funciones limitadas al demo de Isthmós. En este demos persistían, también, antiquísimos cultos, reservados a grupos gentilicios; y el demo mismo había conservado una singular autoridad en el ámbito cultural. Aun después del sinecismo, el mismo se hallaba siempre en el primer puesto entre los demos del Estado de Cos, tanto en los documentos oficiales como en los ritos religiosos; y aún en la mitad del siglo III envía sus propios representantes, distinguidos de aquéllos de Cos, a asistir a las fiestas en honor de Apolo en Delos. Es evidente que título y función del *mónarchos* del Estado surgido del sinecismo están copiados de los del *mónarchos* de la antigua capital de la isla; y aquí naturalmente se había conservado el oficio, aun cuando su autoridad estaba limitada al territorio y a la organización del demo, y el acceso a aquella dignidad estaba consentido sólo a los miembros de los antiguos grupos gentilicios (*phyláí*) locales. De ello se debe concluir que la noticia de Sorano, de cuya autenticidad es índice la precisión anagráfica, no puede referirse más que a un *mónarchos* de Astypálaia, y que Hipócrates nació por lo tanto en el demo de Isthmós. Aquí existía entonces, al igual que en Iasos, en Rodas y en Cnido, un *genos* de *Asklepiadai;* y la rama a la que pertenecía Hipócrates se enorgullecía también de la descendencia de Heracles, subrayando así la componente argiva junto a la tesálica de Asclepio: según la tradición sacra, en efecto, el culto del dios provenía de su centro tesálico de Trica, mientras de los Heráclidos de Argos había venido el jefe de los Dorios de Rodas, Tlepólemo.

No parece inverosímil que las escuelas médicas de Cos y de Cnido hayan tenido sus raíces en familias en las que se trasmitía

hereditariamente el sacerdocio de un dios médico: Anatolia, y en especial Caria, eran ricas en cultos de dioses curativos. Debe recordarse, a tal propósito, el epitafio de un médico del siglo VI a. C. que se lee en una estatua de mármol hallada en Mégara Iblea, en Sicilia: Sombrótidas, hijo de Mandroklês, cuyo patronímico está formado por el nombre de un dios propio de Caria, Màndros, y el nombre (de *sómbrotos*: "salvador de hombres") parece indicar la existencia de una tradición sanitaria en la familia. Se presenta entonces el problema de las relaciones entre los cultos y los ritos de los santuarios de divinidades curativas y las doctrinas y los métodos de las escuelas médicas más antiguas; relaciones que a veces son configuradas en modo simplista como un conflicto entre estudiosos (médicos) y charlatanes (sacerdotes de los *Asclepiéi*), sobre la base de una reducción de los caracteres de Asclepio y de su culto a un esquema válido para todo el mundo griego. Sin embargo, resulta oportuno notar que el Asclepio de Cos presenta aspectos diversos de aquellos de los *Asclepiéi* de Epidauro (en la Argólida), Lebena (en Creta), Pérgamo y Roma. Estos santuarios eran célebres por las curaciones (*iámata*) que en ellos se efectuaban en forma milagrosa, atribuidas a la intervención directa del dios mientras los pacientes estaban sumergidos en el sueño en el *ábaton* (la parte no accesible a todos) del templo. Las relaciones de estos milagros estaban escritas sobre columnas expuestas en los templos; y bastan algunos ejemplos de Epidauro para dar una idea de aquellas *iámata*: "Curaciones efectuadas por Apolo y por Asclepio... (*A* 4). Ambrosia de Atenas, ciega de un ojo. Vino suplicante al dios; y al deambular por el santuario sonrió ante algunas historias como si se tratara de hechos increíbles e imposibles: que lisiados y ciegos fueran sanados sólo mediante una visión durante el sueño. Al adormecerse, tuvo una visión. Se le apareció el dios, quien acercándose a ella le dijo que la curaría, pero que ella debería dedicarle al santuario un cerdo de plata, en memoria de su ignorancia. Dicho esto, tomó el ojo enfermo y lo sumergió en un medicamento. Cuando despertó al alba, se marchó curada... (*B*. 27). Un hombre con una úlcera en el vientre. Mientras dormía, tuvo un sueño: se le apareció el dios, quien ordenó a sus asistentes que tomaran al enfermo y lo sostuvieran, a fin de que él pudiera quitar la parte enferma; el hombre trató de huir, pero los asistentes lo tomaron y lo ataron a una puerta. Luego Asclepio le abrió el vientre, le quitó la úlcera y lo cosió, y luego lo soltó de sus ataduras. El enfermo se despertó curado; pero el pavimento del *ábaton* estaba lleno de sangre... (37). Climenes Argivo, paralizado en todo el cuerpo. Llegado al *ábaton* se adormeció y tuvo una visión: se le apa-



2



3

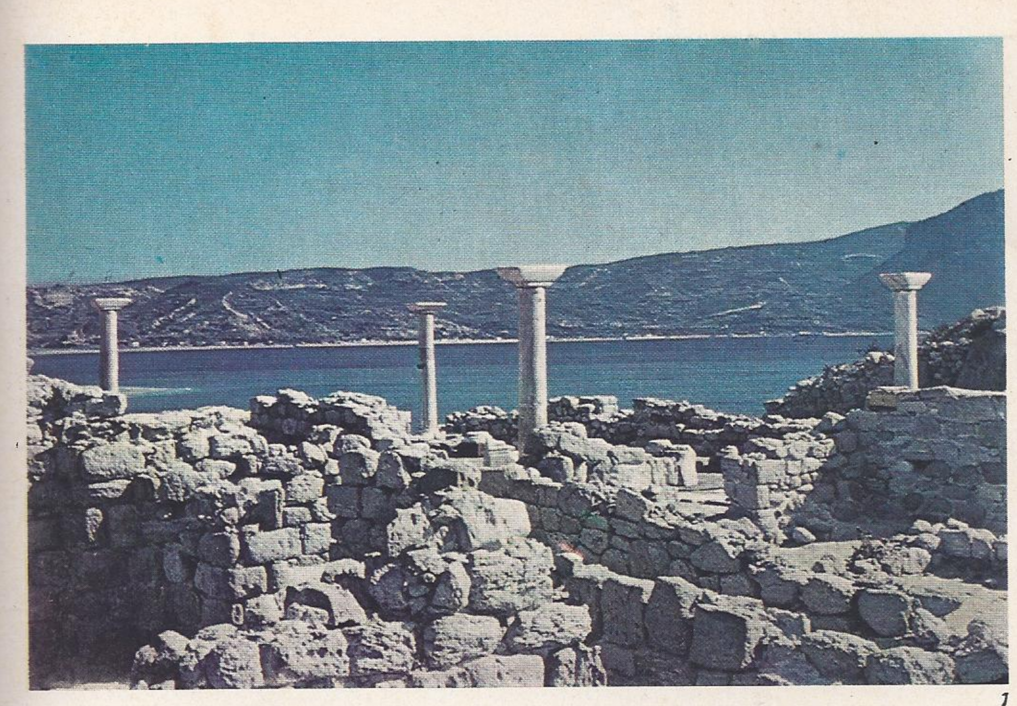
reció el dios, quien pasó un hilo de lana roja en torno a su cuerpo y lo condujo a bañarse cerca del santuario, en un pequeño lago cuya agua era extraordinariamente fría. Como Climenes se mostraba temeroso, Asclepio le dijo que él no curaba a los viles, sino a aquellos que acudían a él confiados en que el dios no les haría daño, sino que los curaría. Al despertarse, Climenes se lavó y marchó curado".

A diferencia de los Asclepiéi recordados, en el de Cos (como en el de Cnido y en el de Cirenaica) no existen noticias de *iámata*; y probablemente para dar una explicación de ello, se inventó la leyenda, referida por Varrón y Plinio (*Historia Natural*, XXIX, 4), según la cual Hipócrates habría adquirido su saber médico mediante el estudio de las *iámata* escritas en tablas conservadas en el santuario de Cos, y luego le habría puesto fuego al santuario y habría fundado "la medicina que se llama clínica". En la *Vida* de Sorano se refiere la misma leyenda con una variante: que como fuente de la doctrina de Hipócrates se indica la biblioteca de la escuela médica de Cnido (rival de la de Cos), luego también incendiada. Estrabón (*Geografía*, XIV, 657) recuerda los estudios de Hipócrates en el santuario de Cos (y aquí parece aflorar, con una comprensible transposición en el más famoso santuario de Cos Meropís, una tradición auténtica acerca de los estudios del joven Hipócrates en una escuela sacerdotal de Astypálaia); pero calla lo del incendio: "Dicen que especialmente con el estudio de las relaciones terapéuticas depositadas en el santuario, Hipócrates se tornó experto en dietética". El aspecto más interesante de la leyenda lo constituye el intento de relacionar la escuela de Hipócrates con el mayor Asclepieo de la isla. Ciertamente, todos los datos indican que la escuela de Cos no asumió actitudes hostiles para con el Asclepio en Cos, sino que lo promovió; y ello coincide con la función que se le debe reconocer a los Asclepíades de Isthmós en la reforma del Estado de Cos en el siglo IV, que culminara en el traslado de la capital a Cos Meropís, donde justamente en aquella época se instituyó el culto público de Asclepio, asumido como único protector. También debe considerarse como muy probable la intervención de los sacerdotes del santuario de Delfos, autorizados expertos en materia teológica, en la reglamentación del culto de Asclepio en Cos; en efecto, es conocida la devoción de los Asclepíades por Apolo Pitio, testimoniada desde la primera "guerra sacra", en el siglo VI a. C., y también de Hipócrates y de su hijo Tesalo en particular: los Asclepíades de Cos y Cnido, como *génos* y no como corporación profesional, gozaban en Delfos del privilegio de la prioridad en la consulta del oráculo y en la celebración de los sacrificios. Por otra parte, la autoridad de Apolo entre los Asclepíades de Cos y de Caria se remontaba al origen mismo de la religión: antes de Asclepio, Apolo fue el dios curativo por excelencia y el patrono de los *iatrói*; y fue venerado como *Paieon* y, en la Grecia de Asia principalmente, como *Úlios*; esto último, según Estrabón, con el significado de "salutífero y curativo". Justamente en el demo de Isthmós existía un culto de Apolo Úlios, probablemente anterior al culto de Asclepio. En Cos, entonces, el culto de Asclepio aparece íntimamente ligado a los Asclepíades de Isthmós y a su escuela médica, por lo menos en la primera fase de ésta. Sin embargo, la escuela tuvo un desarrollo independiente de sugestiones sacerdotales, y constituyó antes bien un límite al ejercicio de aquéllas. No puede considerarse accidental, en la copiosa documentación epigráfica del Asclepieo de Cos, la ausencia de toda mención a Hipócrates y a su escuela, y en general a las actividades terapéuticas; como quiera que se desee interpretarlo, resulta claro que la obra y la gran fama de la escuela tuvieron eficacia decisiva en cuanto a impedir que el Asclepieo de Cos ejercitara la medicina taumatúrgica en la medida y en las formas atestiguadas en otros santuarios de Asclepio.

Relaciones de la escuela de Cos con otras escuelas

Excluida toda influencia de la místico-mágica medicina templaria (pero no de serias escuelas sacerdotales, cuya existencia se debe postular como antecedente de escuelas laicas tales como las de Cnido, Cirene, y tal vez la de Crotona) en la formación de la doctrina de Hipócrates, conviene examinar el estado de la medicina en su época y las relaciones de la escuela de Cos con las anteriores y con las contemporáneas. Un historiador del siglo V, Heródoto, atestigua (III, 131) que poco antes de su época "era voz corriente que los médicos de Crotona eran los primeros en Grecia, y segundos los de Cirene". El historiador concluía así el relato de las experiencias de un médico "al cual los médicos de Crotona fueron en buena medida deudores de su buena fama": Demócedes, hijo de un Califonte que, según el léxico de Suida (en la voz *Demokedes*), se convirtió en sacerdote de Apolo en Cnido. Según Heródoto (III, 129-138) Demócedes había abandonado Crotona a causa del carácter irascible de su padre; y primero había marchado a Egina, donde aun sin contar con los instrumentos técnicos adecuados se había mostrado superior en sabiduría a todos los médicos locales; luego, cada vez más apreciado, a Atenas y por último a Samos, a la corte del tirano Polícrates: justamente en el período en que Pitágoras, intolerante con la tiranía, abandonaba su patria para marchar a Crotona. Cuando Polícrates fue traidoramente condenado a muerte por el sátrapa persa de Sardi (522 a. C.), Demócedes compartió la suerte de aquellos que habían acompañodo al tirano a Magnesia, y fue reducido a la esclavitud por el sátrapa. Cuando éste, caído en desgracia ante el nuevo rey Darío, fue condenado a muerte, Demócedes fue conducido a Susa; allí tuvo ocasión de demostrar, primero en una grave fractura que sufriera Darío, luego en la cura de la enfermedad de la reina Atoxa, la superioridad de la ciencia griega sobre el empirismo de los médicos egipcios del rey, quienes en Oriente "eran considerados los primeros en el arte médico". Heródoto no recuerda otros médicos eminentes de Crotona, pero la fama de aquella escuela está ligada al nombre de Alcmeón.

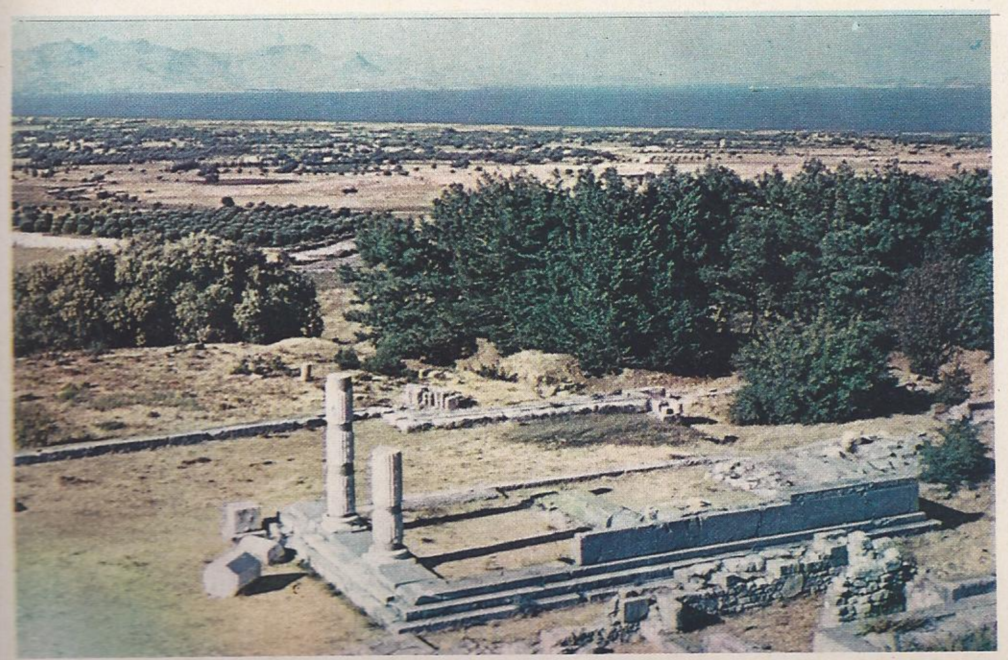
Mucho se ha discutido acerca de las relaciones entre la doctrina médica alcmeónica y la escuela pitagórica que floreciera en la última parte del siglo VI en Crotona. Pero aunque existen razones para considerar que ya antes de la llegada de Pitágoras y de la constitución de su cofradía funcionaba en Crotona una escuela médica, nada definitivo se puede decir de sus doctrinas y de sus orientaciones en la época anterior a Alcmeón; por lo que ningún argumento válido puede contraponerse a la conexión tradicionalmente afirmada entre la presencia de Pitágoras y de su escuela en Crotona y el desarrollo de la doctrina de Alcmeón. Igualmente infundado sería afirmar una dependencia de Alcmeón con respecto a Pitágoras, en el sentido de que el médico hubiera deducido de la enseñanza pitagórica los principios de su doctrina; en efecto, ya Aristóteles (*Metafísica*, I, 986 a, 27) se preguntaba si la teoría de los pares de opuestos había sido formulada primero por Alcmeón o por los pitagóricos; y no se debe olvidar que en todo caso las doctrinas de Alcmeón no podían prescindir de su propia experiencia de clínico, ni de los principios que debían haber caracterizado a la escuela médica de Crotona, si a ésta ya antes de la formación del círculo pitagórico en Crotona se le reconocía la primacía entre las escuelas griegas contemporáneas, como Heródoto recuerda. Pero, por cierto, no se resuelve con la negación de la originalidad de Alcmeón el reconocimiento de su íntima conexión con la escuela pitagórica, por lo menos en cuanto a la posición para con el dogmatismo científico y la búsqueda abstracta de los principios (*archaí*) de la *physiología* jónica y en cuanto a la autonomía reconocida a la experiencia y a la conciencia del hombre frente a la naturaleza, en el cuadro de una religiosa visión del mundo. Esto coincide, en efecto, con la fundamental inspiración de la escuela pitagórica; y no se puede reconducir su origen a las doctrinas alcmeónicas desde el momento en que es propia de la doctrina pitagórica, y no sólo en el ámbito científico sino en



1



2



3

1. 2. Cos: dos vistas de la bahía de Astypalaia, localidad en la que probablemente tuvo su sede la primera escuela médica de Hipócrates (G. Maddoli).

3. El Asklepieion de Cos (G. Maddoli).

1



2

1. *Relieve votivo proveniente de la ciudad de Thyrea en Argólide y que representa a la familia de Asclepio. 370-360 a. C. Atenas, Museo Arqueológico Nacional* (Alinari).

2. *Fragmento de un relieve votivo que representa a Asclepio acompañado por dos divinidades, aprox. 390 a. C. Atenas, Museo Arqueológico Nacional* (Alinari).

3. *Esculapio en Igea. Roma, Museo Vaticano* (Alinari).

4. *Esculapio. Nápoles, Museo Nacional.*


3


4

el ético, religioso y político, la concepción de la autonomía y responsabilidad del hombre, en armonía con los principios teológicos y éticos enunciados o aceptados por los sacerdotes del santuario de Apolo en Delfos. Ulterior signo de la inspiración pitagórica es, por otra parte, el fragmento referido por Aetio (Diels-Kranz 24 B 4) en el cual "Alcmeón afirma que la tutora de la salud es la *isonomía* (equilibrio) de las propiedades, húmedo-seco, frío-calor, amargo-dulce, etcétera, y generadora de enfermedades la *monarchía* (dominio de una): es destructivo, en efecto, el prevalecimiento de uno de los dos opuestos. "... La salud es la mezcla (*krâsis*) proporcionada de las cualidades". En el particular ámbito de la ciencia médica, Alcmeón tiene un puesto de primer plano aun en lo que concierne a la doctrina de Hipócrates, y por la metodología más que por sus descubrimientos. "Alcmeón de Crotona ... dijo: De las cosas invisibles, de las cosas mortales, tienen certeza los dioses; a los hombres les corresponde examinar los indicios (*tekmáiresthai*) ...", refiere Diógenes Laercio (Diels-Kranz 24 B 1). Y Teofrasto expone los resultados de investigaciones anatómicas (y neurológicas) de Alcmeón: "Entre aquellos que niegan que la sensación ocurre mediante lo semejante [es decir, que la percepción presuponga un *quid* semejante en la naturaleza del organismo que percibe y en la del objeto percibido] Alcmeón, en primer lugar, define la diferencia entre los vivientes. Él dice que el hombre difiere de los otros porque sólo él es consciente, los otros sienten pero no son conscientes, siendo cosas distintas pensar y sentir, y no, como pretende Empédocles, la misma cosa. ... Todos los sentidos están ligados en algún modo al cerebro: por lo tanto, se lesionan también ellos si aquél es quitado o cambia su posición; a aquél llegan en efecto los canales (*poroi*) mediante los cuales se transmiten las sensaciones". Hipócrates compartió la doctrina alcmeónica de la función "hegemónica" del cerebro; pero la conquista de la escuela de Crotona que tuvo valor perenne para la ciencia médica, y no sólo para ésta, fue el pasaje del método deductivo al inductivo, de la investigación de los *physiologoi* dominada por las míticas *archái* a la investigación que se realizaba mediante la observación y la verificación de los signos y su interpretación no subordinada a esquemas abstractos sugeridos por determinadas concepciones de la *physis,* pero fundada en una lógica sistematización de los datos aislados. Alcmeón contribuyó por cierto en el más alto grado a dar a la ciencia médica, en el cuadro de las disciplinas cultivadas por los pitagóricos, aquel puesto eminente que la hacía definir como "la más sapiente" entre las actividades humanas (Giamblico, *Vida de Pitágoras,* 82).

No es difícil imaginar cuáles fueron las

vías por las que Hipócrates pudo tener conocimiento de las doctrinas de Alcmeón: la isla de Cos era frecuentada, así como la vecina Rodas, por mercaderes de todas partes del mundo griego, y las relaciones entre la parte oriental del mismo y la parte occidental eran particularmente intensas. De ello son índices los viajes de Demócedes, Pitágoras, Jenófanes y la migración de los Foceos a Córcega luego del 545, de los de Samos a Zancle luego del 494; y en cuanto a Cos en particular, se debe recordar el asunto de Escites, quien al principio del siglo v había renunciado a la señoría de la isla y había ido con su hijo Cadmo a Gela, en Sicilia, donde estaba el tirano Hipócrates, o la estada de Epicarno de Cos en Siracusa, luego del 478, en la corte de Hierón, el tirano perteneciente a una familia de Gela oriunda de Telos, una isla cercana a Cos. Pero los Asclepíades de Cos debían tener información precisa acerca de la escuela pitagórica y de sus conquistas científicas, aparte de la que traían los viajeros, por el santuario délfico, donde los Asclepíades de Cos como los pitagóricos, devotos unos y otros de Apolo Pitio, eran tenidos en alta consideración; y los encuentros y las conversaciones durante las fiestas panhelénicas que se festejaban cada cuatro años completaban las informaciones indirectas. Probablemente, los escritos de Alcmeón y de su escuela ya habían llegado a las bibliotecas de los maestros de Hipócrates; al vasto renombre de ellos entre los profanos debía corresponder una justa fama entre los cultores del arte médico. Las doctrinas alcmeónicas tuvieron ciertamente una parte relevante en la formación científica de Hipócrates; y que en su difusión entre los Asclepíades de Cos haya contribuido la religión apolínea común a la escuela de Crotona y al *genos* de Cos, parece confirmado por un hecho particular, que tiene su verificación en la Magna Grecia. Como ya se recordara, en el demo de Isthmós se ha atestiguado un culto de Apolo Úlios, el antiguo dios curativo del Asia griega. No se plantearía ahora el problema de una relación entre este ya raro culto y la escuela médica de Astypálaia si el dios, ensombrecido por Asclepio, no hubiera reaparecido como protector de una escuela o de un *gènos* de médicos en una ciudad jónica de Italia, Velia (Hyele), fundada en torno al 530 a. C., en la costa al sur de Pesto, por colonos venidos a Occidente desde una ciudad del Asia Menor, Focea, patria de emprendedores navegantes y mercaderes. En las excavaciones que desde 1949 se han reiniciado en el sitio de Velia, recientemente se hallaron, al mismo tiempo que estatuas de Asclepio y de Igea, cuatro bases de columnas: como lo indican las inscripciones, las columnas sostenían bustos de Parménides y de otros tres médicos *phólarchoi*, es decir, jefes de una escuela de inspiración aparentemente pitagórica. Los tres tienen el mismo nombre, *Úlis* (o *Úlios*); y del epíteto *Uliades* que acompaña a nombre y patronímico de Parménides se deduce que el filósofo pertenecía a un *genos* que remontaba sus orígenes —como los Asclepíades a Asclepio— a Úlios, el Apolo curativo cuyo culto se había difundido de Caria a Delos y Atenas. Su presencia en Velia se explica muy bien entonces, y la tradicional conexión entre Parménides fundador de la escuela eleática y los pitagóricos da razón a la configuración del colegio eleático como *pholeós* (cuyo primer significado era "antro"): en memoria del místico retiro de Pitágoras en cavernas; en efecto, las sedes de las escuelas pitagóricas eran construidas a veces en forma de gruta (como la "basílica" subterránea de Porta Maggiore, en Roma). Escuela médica o colegio cultural, los *Uliadai* de Velia asumieron por cierto un carácter más cercano a aquel de los *Asclepiadai* que al de los colegios sacerdotales de los Asclepiéi famosos por las curas taumatúrgicas. Una célebre escuela médica ya existía en la época de Hipócrates, no lejos de Cos, en Cnido, donde surgía el antiguo santuario de Apolo Triopio, centro de la liga sacral de los Estados dóricos de Asia. En el libro sobre los *Métodos de curar* (I, 1) Galeno, el docto médico del siglo II d. C., recuerda el *genos* de los Asclepíades de Cnido junto al de Cos: "Doble era, en efecto, este *genos* de los Asclepíades de Asia, luego de que se hubo extinguido el de Rodas"; y citando junto con los de Cos y los de Cnido también a los médicos de Italia (especialmente a Filistón de Locri, Empédocles y Pausanias de Agrigento), agrega: "Se formaron así tres admirables coros de médicos en competencia entre sí: al de Cos le correspondió tener los coreutas más numerosos y elegidos, luego seguía el de Cnido, y digno de no pocos elogios fue también el de Italia". Parece ser que a los Asclepíades de Cnido perteneció (como ya se ha dicho) el padre de Demócedes, Califonte. Los principios en que se basaba la escuela de Cnido fueron radicalmente distintos de los de la escuela de Cos, y se los criticó en muchas obras de la escuela hipocrática.

El *corpus* de los escritos hipocráticos

La colección de setenta escritos médicos transmitidos bajo el nombre de Hipócrates, o comprendidos en el *corpus Hippocraticum* sin explicación explícita, incluye tratados para médicos y exposiciones divulgativas, relaciones de estudios y sistematizaciones de datos experimentales, lecciones para aspirantes a médicos, diarios clínicos, ensayos filosóficos. Junto a escritos que pueden ser considerados como obra de Hipócrates y de médicos de su escuela, se hallan algunos que son por cierto anteriores a Hipócrates, otros que provienen de escuelas contemporáneas y rivales, como la de Cnido; otros, en fin, de fecha variada, son manuales eminentemente prácticos. Ya en

1. Relieve en "rojo antiguo" con la representación de un sacrificio a Igea. Siglo II d. C. Roma, Museo Capitolino (L. Perugi).

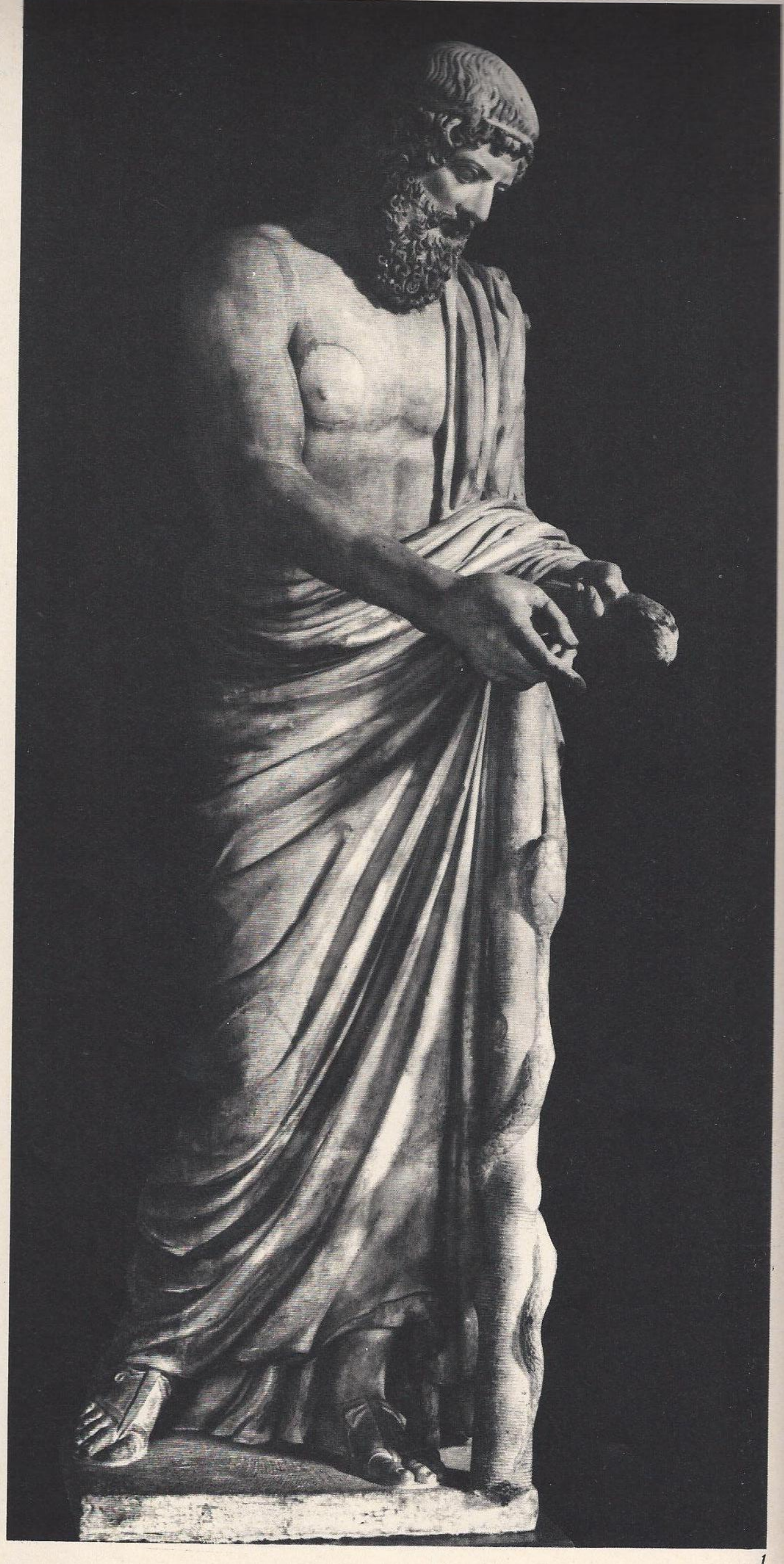


la antigüedad se reconocía la presencia de escritos no hipocráticos en el *corpus*; y los mayores comentadores antiguos no descuidaron el problema de la autenticidad. Los principales entre ellos fueron Erófilo, que viviera en torno al 300 a. C.; su discípulo Bacchio de Tanagra; Heráclides de Tarento, del siglo I a. C.; el gran Galeno de Pérgamo, médico de Marco Aurelio y cultor de la filosofía platónica. Una idea del trabajo realizado por los críticos antiguos se puede obtener fácilmente con la confrontación de la lista de los escritos que componen el *corpus* (en el orden en que se siguen en la edición de Littré), como fuera reconstruida mediante la combinación de las diversas colecciones de escritos hipocráticos presentadas en los manuscritos, y la lista compuesta por Erotiano, un estudioso de los libros de Hipócrates, que escribiera en la época de Nerón:

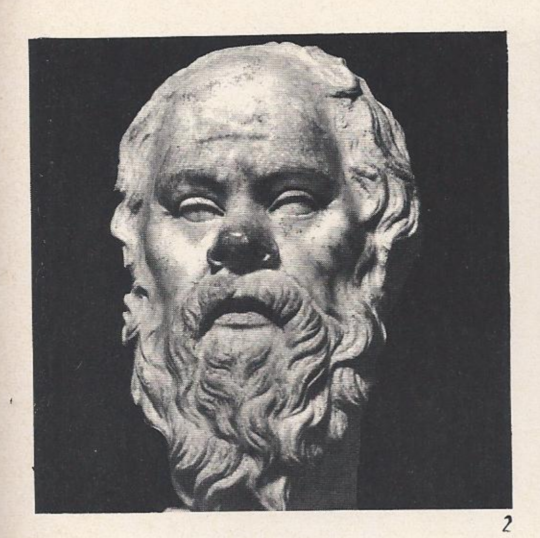
1. *La antigua medicina* (no citado por Galeno).
2. *Los aires, las aguas, los lugares* (del comentario de Galeno quedan fragmentos).
3. *El pronóstico* (com. por Galeno).
4. *El régimen de las enfermedades agudas* (com. por Galeno).
5. *Epidemias*, I (com. por Galeno).
6. *Epidemias*, III (com. por Galeno).
7. *Las heridas en la cabeza* (com. por Galeno, perdido).
8. *En el ambulatorio [quirúrgico] (Kat' ietreion)*, (com. por Galeno).
9. *Las fracturas* (com. por Galeno).
10. *Las articulaciones* (o *Reducción de las articulaciones [luxadas]*) (com. por Galeno).
11. *Instrumentos para la reducción (Mochlikón).*
12. *Aforismos* (com. por Galeno).
13. *El juramento.*
14. *La ley.*
15. *Epidemias*, II (com. por Galeno).

16 y 17. *Epidemias*, IV y V.

18. *Epidemias*, VI (com. por Galeno).
19. *Epidemias*, VII.
20. *Los humores* (com. por Galeno).
21. *Prorrhetikós* ("Sobre los pronósticos"), I (com. por Galeno).
22. *Las prognosis de Cos* (cit. por Galeno).
23. *El arte* (no citado por Galeno).
24. *La naturaleza del hombre* (com. por Galeno).
25. *El régimen sanitario* (com. por Galeno).
26. *Los aires* (o *Los vientos*) (cit. por Galeno).
27. *El uso de los líquidos.*
28. *Las enfermedades*, I.
29. *Las afecciones* (com. por Galeno).
30. *Los lugares en el hombre* (cit. por Galeno).
31. *La enfermedad sacra* (la epilepsia), (cit. por Galeno).



1



2



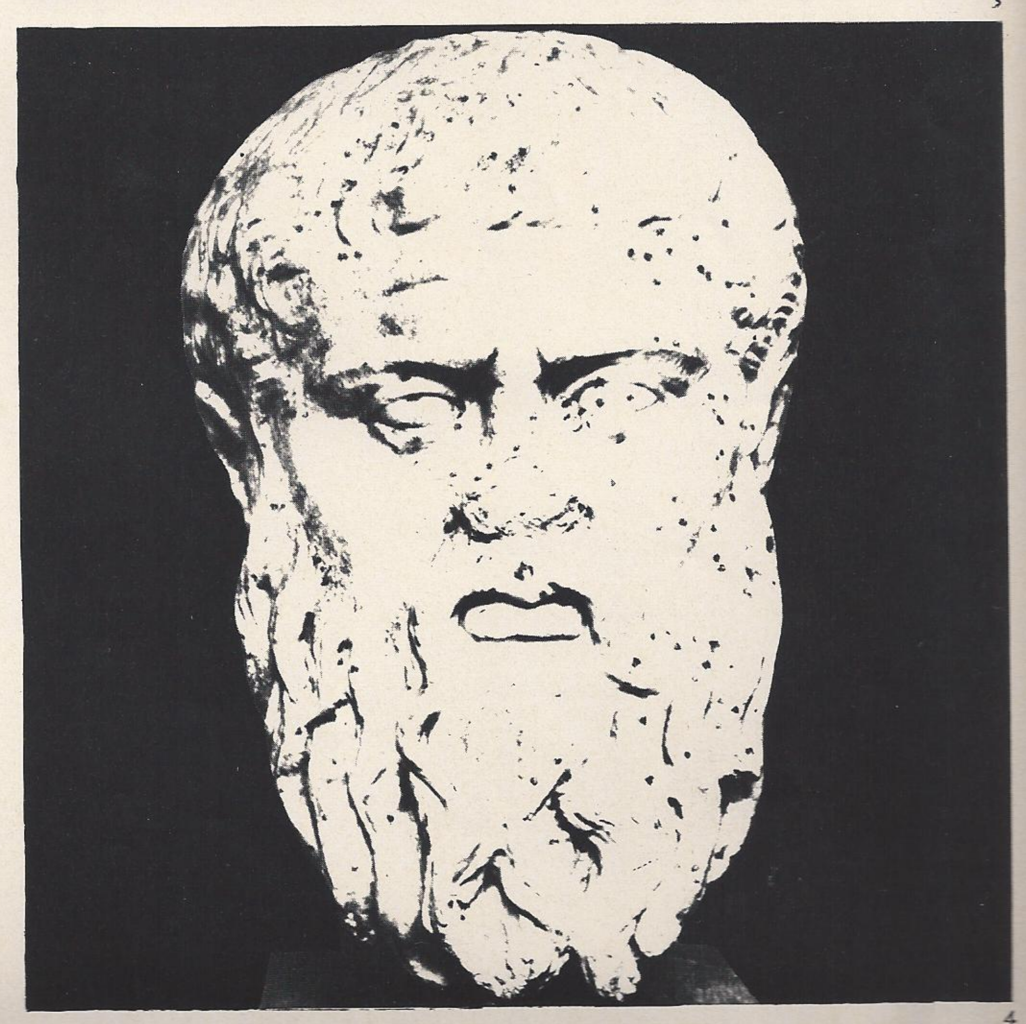
3

1. Esculapio, estatua romana del siglo II d. C. Florencia, Galleria degli Uffizi (Alinari).

2. Retrato de Sócrates. Roma, Museo Nacional Romano (Anderson).

3. Tucídides. Roma, Museo Nacional (Anderson).

4. Platón. Copenhague, Ny Carlsberg Glypothek.



4



1



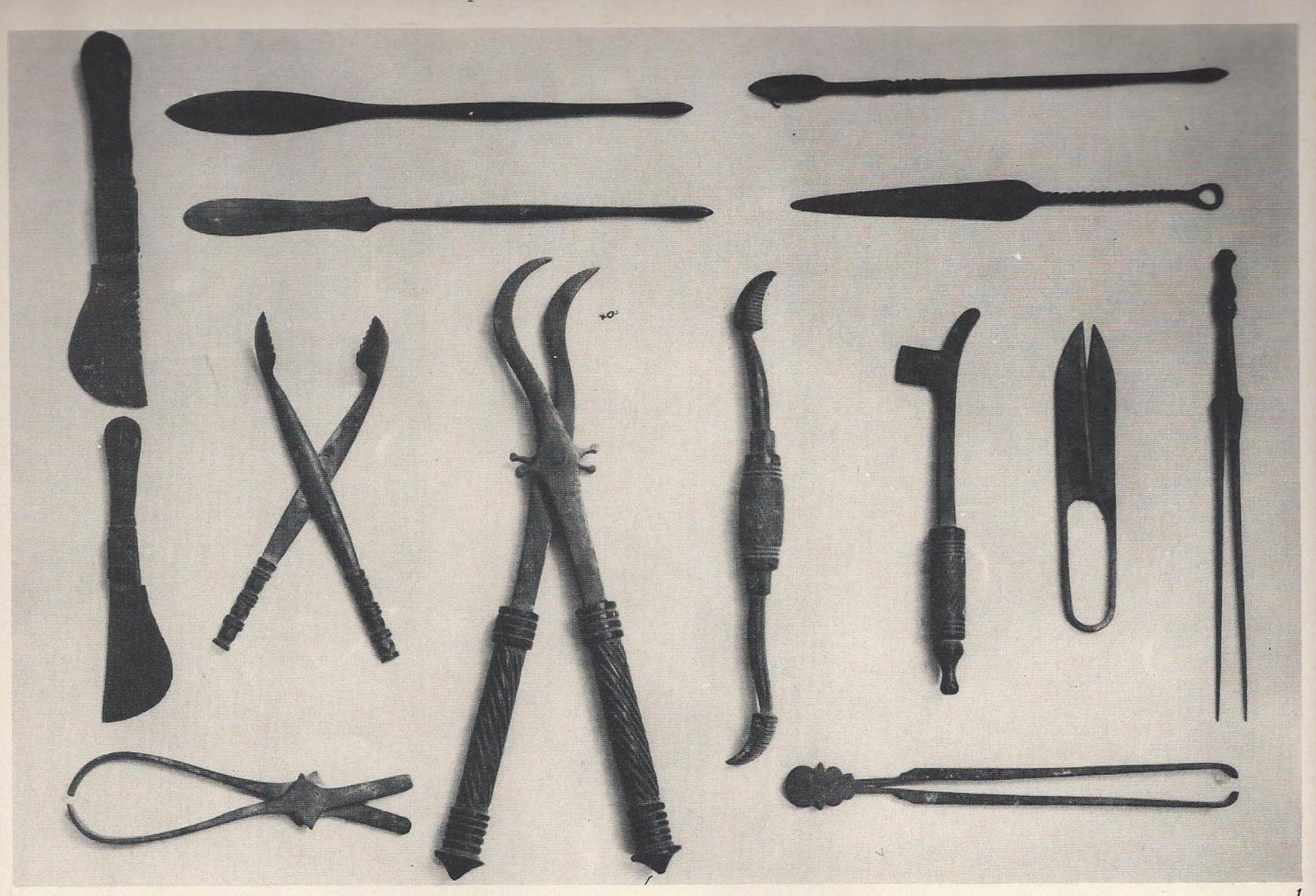
2

1. La tholos de Policleto en Epidauro. Siglo IV a. C. (Malvisi).

2. El santuario de Esculapio en Epidauro

En las páginas 16 y 17:

1, 2. Elementos quirúrgicos hallados en una casa llamada del Cirujano, en Pompeya. Nápoles, Museo Nacional (Alinari).



1

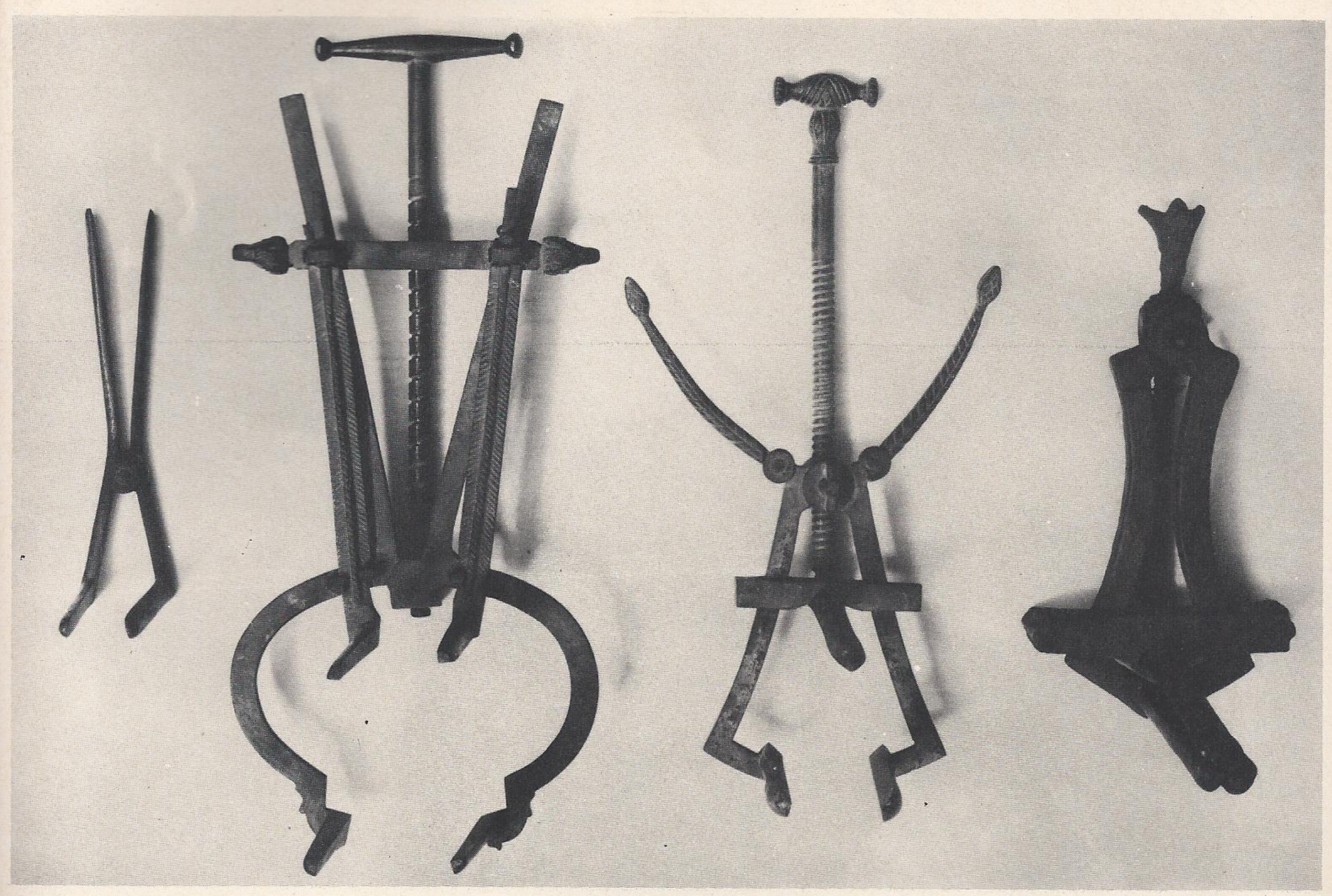
32. *Las úlceras* (com. por Galeno).
33. *Las hemorroides* (cit. por Galeno).
34. *Las fístulas* (cit. por Galeno).
35-37. *El régimen*, I, II, II (cit. por Galeno).
38. *Los sueños* (cit. por Galeno).
39 y 40. *Las enfermedades*, I y III.
41. *Las afecciones internas* (cit. por Galeno).
42. *La naturaleza femenina.*
43. *El feto de siete meses* (cit. por Galeno).
44. *El feto de ocho meses* (cit. por Galeno).
45. *La generación.*
46. *La naturaleza del niño.*
47. *Las enfermedades*, IV.
48. *Las enfermedades de las mujeres*, I y II.
49. *Las mujeres estériles.*
50. *Las enfermedades de las muchachas.*
51. *La superfetación.*
52. *La escisión del embrión.*
53. *La disección.*
54. *La dentición.*
55. *Las glándulas* (cit. por Galeno).
56. *Las carnes* (cit. por Galeno).
57. *Las hebdómadas* (sobre el número siete: perdido casi por completo el texto griego, quedaron las versiones latina y árabe), (cit. por Galeno).
58. *Prorrhetikós*, II (cit. por Galeno).
59. *El corazón* (cit. por Galeno).
60. *La nutrición* (com. por Galeno).
61. *La vista.*
62. *La naturaleza de los huesos.*
63. *El médico.*
64. *El decoro profesional.*
65. *Los preceptos* (cit. por Galeno).
66. *Las crisis.*
67. *Los días críticos.*
68. *Cartas.*
69. *Presbeutikós* ("Discurso de embajada").
70. *Epibomios* ("Discurso de súplica").

[Se ha perdido *Heridas y armas*, cit. por Erotiano].

La lista de Erotiano comprende estos títulos (entre paréntesis, luego de cada título, figura el número de orden de la lista precedente):

Sobre la semiótica:
El pronóstico (3).
Prorrhetikós, I (21) y II (58). (Erotiano agrega: "Demostraremos en otra parte que no es de Hipócrates".)
Los humores (2).
[Sobre la terapia] pertenecientes a la cirugía:
Las fracturas (9).
Las articulaciones (10).
Las úlceras (32).
Heridas y armas (perdido).
Las heridas en la cabeza (7).
En el ambulatorio (8).
Instrumentos de reducción (11).
Hemorroides (33) y *Fístulas* (34).
[Sobre la terapia] pertinentes al régimen:
Las enfermedades, I (28) y II (39).
La tisana (= *El régimen en las enfermedades agudas*) (4).
Los lugares en el hombre (30).
Las enfermedades de las mujeres, I y II (48).
La nutrición (60).
Las mujeres estériles (49).
Las aguas (= *El uso de los líquidos*) (27).
De carácter misceláneo:
Aforismos (12).
Epidemias, siete libros (5, 6, 15-19).
Sobre el arte médico:
El juramento (18).
La ley (14).
El arte (23).
La medicina antigua (1).
"El *Presbeutikós* (69) y el *Epibomikós* (70) destacan más al patriota que al médico."

La crítica moderna ha puesto en discusión aun a las obras de cuya autenticidad los antiguos no dudaban; y una exposición, aun sumaria, de las investigaciones y de las contrastantes tesis de filólogos e historiadores de la ciencia, exigiría amplio tiempo y espacio. La única tesis en la que todos coinciden es aquella indicada por Littré y desarrollada y convalidada por otros: que el núcleo del *corpus* haya sido una colección de libros pertenecientes a la biblioteca de la escuela hipocrática de Cos, adquirida



2

en la gran Biblioteca de Alejandría (fundada por los Tolomeos a comienzos del siglo III a. C.). Herzog sugirió que la biblioteca de la escuela de Cos haya migrado a Alejandría entre el 270 y el 260 a. C. Llegó a proponer esta fecha partiendo de un pasaje del libro VII de las *Epidemias*, libro que ya los antiguos consideraban ajeno a las obras de Hipócrates (de hecho, ni Erotiano ni Galeno lo recuerdan), pero que representa una miscelánea de diarios de médicos de la escuela de Cos, reunida a principios del siglo III a. C. En el capítulo 4 de aquel libro se lee: "El hijo de Phylótimos, adolescente (*éphebos*), ha venido a mí luego de haber hallado un cráneo". Philótimos es un médico de Cos que viviera entre el siglo *IV* y el *III*, del cual Herzog pudo reconstruir, mediante testimonios de epígrafes de Cos, el árbol genealógico, que se remonta hasta un discípulo directo de Hipócrates, Timólykos, que naciera en torno al 420 a. C. (el "Tumulicus" de la *Vita Bruxellensis* de Hipócrates). Naturalmente, la biblioteca de la escuela de Cos también incluía obras de escuelas diversas y opuestas, como la de Cnido; y su cesión a la Biblioteca alejandrina fue tal vez una señal de gratitud de los de Cos hacia Tolomeo II Filadelfos, nacido en Cos, quien había donado conspicuas sumas para la construcción del gran Asclepieo. Una sola objeción se ha formulado contra la tesis "alejandrina" de la formación del *corpus*: que todos los escritos están en dialecto jónico, y no es probable que todas las obras contenidas en la biblioteca de Cos estuvieran redactadas en aquel dialecto. Pero si las primeras y fundamentales obras médicas, entre ellas comprendidas las auténticamente hipocráticas, fueron escritas en jónico, que del siglo VI era la lengua docta de la Grecia de Asia, es posible que, especialmente en el ámbito médico, el dialecto jónico haya continuado en uso para los libros científicos aun después que el griego común (la *koiné*) hubiera sido adoptado también por los literatos y los científicos.

La doctrina de Hipócrates

Entre los textos que componen el *corpus* actual se distingue un grupo que, por consenso común de filólogos e historiadores, es colocado en la época inmediatamente anterior a Hipócrates o en aquella misma en que viviera el gran médico. Este grupo, que refleja entonces las doctrinas que Hipócrates adoptara y las que él mismo elaboró y trasmitió a su escuela, está constituido por: *La medicina antigua, La enfermedad sacra*, el *Pronóstico*, el *Régimen en las enfermedades agudas*, los libros I y III de las *Epidemias*, la primera parte de *Aguas, aires, lugares*, las *Fracturas y articulaciones*, los libros I-IV de los *Aforismos*, las *Heridas en la cabeza*. Probablemente anterior a Hipócrates, pero ciertamente adoptado por él, si no realaborado, el *Juramento*. En *La medicina antigua* el autor polemiza con cuantos "se dedicaron a hablar o a escribir de medicina, (asumiendo como base para su discusión un postulado (*hypótehsis*), el calor o el frío, o lo húmedo y lo seco, o cualquier otro que se les ocurriera, reduciendo a estrechos términos la causa originaria de las enfermedades y de la muerte de los hombres, y en todos los casos actúan del mismo modo, fundándose en uno o dos postulados" (cap. 1). La medicina no debe ser tratada como las cosas celestes o las subterráneas, para las cuales es necesario recurrir a hipótesis, dado que en las mismas no existe ningún punto de referencia para obtener la certeza. "Desde el tiempo antiguo la medicina posee todos los medios [necesarios] y se ha hallado el principio y la vía mediante los cuales en un largo curso de tiempo se han hecho muchos e importantes descubrimientos; y el resto será hallado si personas capaces y conscientes de los descubrimientos ya hechos, partiendo de los mismos, desarrollan la investigación. Quien, en cambio, aparte y rechace todo ello y emprenda la búsqueda por otra vía y con otro esquema, y declare haber hecho un descubrimiento, se ha engañado y se engaña: porque es imposible. [...] Sobre todo me parece que quien trata este arte debe discutir cosas conocidas a los profanos: en

efecto, no se debe investigar y discutir más que los dolores que aquéllos sufren en las enfermedades. No es fácil que ellos, que son inexpertos, se den cuenta de sus males, de cómo surgieron y cómo cesan y por cuáles motivos aumentan o se atenúan; pero es fácil, cuando ello ha sido descubierto y expuesto por otros: porque cada uno, al escuchar, no hace más que recordar lo que le ha sucedido. Pero quien no obtuviera la comprensión de los profanos y no indujera a los oyentes a tal disposición, no obtendría lo esencial. Y para estas razones no hay necesidad alguna de postulados" (cap. 2). El autor evoca luego las experiencias que condujeron al descubrimiento de la medicina, y las conexiones de ésta con la dietética, para concluir: "No digo que se deba rechazar el arte médico antiguo, como si no fuera arte (*techne*) o no hubiera indagado correctamente, porque no alcanzó precisión en todo; pero considero que por ser aquél un arte que provino de una gran ignorancia, mediante el razonamiento (*logismós*), casi casi hasta la certeza, se deben admirar sus descubrimientos, en cuanto son fruto de buena y correcta investigación y no del azar" (cap. 12). Retoma luego la polémica con que trata de medicina remitiéndose a postulados (y la polémica está dirigida principalmente a los médicos *physiologoi* itálicos, como Filistón de Locri, Acrón de Agrigento, Hipón de Regio); y delinea mediante la crítica de antiguos principios y la exposición de nuevos resultados de la investigación lo que él considera la vía correcta para la investigación científica y para el válido ejercicio del arte médico: "Dicen algunos médicos y filósofos (*sophistái*) que no podría conocer la medicina quien no conociera lo que el hombre es; y esto debe aprender quien se proponga curar bien a los hombres. Pero el discurso de ellos se inclina hacia la filosofía, en el modo de Empédocles y de otros, quienes al tratar la naturaleza (*peri physos*) han escrito lo que desde el principio es el hombre, y cómo nació primeramente y de cuáles elementos consta. Yo considero en cambio que cuanto ha sido dicho o escrito sobre la naturaleza por filósofos y médicos concierne menos al arte médico que a la literatura. Y creo que una verdadera ciencia de la naturaleza tiene como única fuente a la medicina, y que aquella ciencia sólo se puede lograr cuando se conozca correctamente el arte médico: pero creo que de esto estamos aún lejos, es decir, de conocer precisamente qué es el hombre y cuáles son sus orígenes y otras cuestiones por el estilo. Porque me parece necesario que en lo que concierne a la naturaleza el médico conozca, y haga todo el esfuerzo necesario por aprender, si desea cumplir alguno de sus deberes, esto: cuál es la relación del hombre con lo que come y bebe y con su modo de vida, y las reacciones del individuo a cada agente..." (cap. 20).

Al comienzo del breve tratado sobre la *Enfermedad sacra*, que probablemente es anterior a *La medicina antigua*, el autor afirma pronto que la epilepsia —"la enfermedad a la que se denomina sagrada"— no le parece "en nada más divina ni más sagrada que las otras enfermedades, sino que tiene carácter y causas naturales: por inexperiencia e inclinación a sorprender, los hombres la consideraron una obra divina, porque no presentaba semejanzas con las otras enfermedades"; y así sustituye el supersticioso recurso a lo divino por la búsqueda de una explicación racional, que considera presente a lo divino en el mismo orden natural. Sobre las huellas de Alcmeón, el origen del "mal sacro" es buscado en el cerebro, "causa de esta afección, como también de las otras enfermedades más graves" (cap. 6): porque "es necesario que los hombres sepan que de ninguna otra parte nacen para nosotros el placer y la alegría, la risa y la broma, y el dolor y la pena y la tristeza y el llanto; y sobre todo con el cerebro pensamos y razonamos y vemos y escuchamos y distinguimos lo feo de lo bello, el mal del bien, lo agradable y lo desagradable" (cap. 17). "Esta enfermedad denominada sacra nace de las mismas causas que producen las otras, de los elementos que vienen y van, frío y sol, y de los vientos que cambian y que nunca se detienen. Estas causas son divinas, por lo que no existe razón para distinguir a esta enfermedad de las otras declarándola más divina: todos los males son divinos y todos humanos; cada uno tiene su propia naturaleza y su propia potencia, y ninguna es inatacable o incurable [...] Quien sabe suscitar en los hombres, mediante el régimen, lo seco y lo húmedo y el frío y el calor, puede curar también esta enfermedad, si sabe reconocer los períodos en los que conviene intervenir, sin purificaciones ni magia" (cap. 21).

De fundamental valor para el estudio de la doctrina hipocrática es el tratado sobre el *Pronóstico*, en el cual el curso de las investigaciones (*historíe*) que el médico debe realizar como necesaria premisa de una *diágnosis* correcta y de una terapia eficaz, está integrado —respecto a la investigación fundada en el *anámnesis*, expuesta en *La medicina antigua*— por la proyección en el futuro, como *prógnosis*: así la interpretación del pasado, la inteligencia del presente, la comprensión (o previsión) del futuro están dados, en su temporalidad, como momentos distintos del proceso cognoscitivo; pero momentos inseparables entre sí, y que se resuelven sintéticamente entre sí. "En mi opinión, lo mejor es que el médico cuide la prógnosis (*prónoia*); porque al preconocer y predecir entre los enfermos las situaciones presentes y las pasadas y las futuras, y al reintegrar cuanto los enfermos han descuidado, él será considerado más capaz de reconocer las condiciones de los enfermos, de modo que los hombres se confiarán más prestamente al médico. Y podrá realizar la terapia en el mejor modo cuando de los males presentes sepa prever los desarrollos futuros. Es imposible sanar a todos los enfermos; y, por cierto, obtener esto sería mejor que preconocer las futuras eventualidades: pero los hombres están obligados a morir, y los unos por la fuerza de la enfermedad llegan a la muerte aun antes de recurrir al médico, los otros luego de llamarlo, algunos permanecen en vida un solo día, algunos poco más, antes de que el médico pueda abordar con su arte cada enfermedad. Es necesario, entonces, conocer las naturalezas de tales enfermedades, en qué medida superan las fuerzas de los cuerpos y también si existe algo de divino en ellas, y aprender a pronosticarlas. Así, en efecto, se puede merecidamente suscitar admiración y ser buen médico: ya que a aquéllos para los cuales hay posibilidades de sobrevivir podrá salvarlos mejor cuando tenga más tiempo para pensar cómo enfrentar los eventos aislados (*ékasta*); y no podrá ser considerado responsable cuando pronostique y prediga cuáles están destinados a morir y cuáles a salvarse" (cap. 1). En el capítulo 2 del libro se halla la célebre descripción de la *facies hippocratica*: "En las enfermedades agudas [o sea, en el lenguaje hipocrático, las que los antiguos llamaron pleuritis y pulmonía y las "fiebres continuas" del tipo de la malaria] el examen debe desarrollarse así: primero en el rostro del enfermo, si es similar al de los sanos, y principalmente a sí mismo [sano]; éste sería el caso mejor; el opuesto, el peor. En tal caso, aparecerá así: nariz afilada, ojos hundidos, sienes hundidas, orejas frías y contraídas, y los lóbulos de las orejas vueltos hacia afuera, y la piel de la cara rígida y tensa y árida; y el color de todo el rostro amarillo o negro". El tratado continúa con una investigación acerca de las enfermedades agudas, la cual considera a los síntomas como no limitados a ciertos órganos sino "válidos para todo el cuerpo", según la teoría hipocrática que observa los estados morbosos a través de las reacciones del organismo entendido como un "todo" (*holon*); y concluye (capítulo 25) con una síntesis en la que se reitera el valor de la *prógnosis* y su significado de superación de los datos aislados en una interpretación semiológica unitaria del proceso morboso (cap. 24: "fundar el juicio en la totalidad de los síntomas"), con la consiguiente crítica de la sintomatología particularística y luego de la diagnóstica nominalística de la escuela de Cnido: "Que se disponga a pronosticar correctamente cuáles enfermos están destinados a salvarse y cuáles a morir, y en cuáles la enfermedad permanecerá más días y en cuáles menos; es necesario que haya



1

1. Hipócrates y Galeno.
Fresco del siglo XIII, en la cripta
del Domo de Anagni.

aprendido a conocer todos los síntomas (*semeia*) y pueda juzgarlos evaluando sus fuerzas en una confrontación recíproca. [...] Es también necesario reconocer con prontitud los cursos de las enfermedades endémicas y no olvidar la constitución de la estación. Y es necesario reconocer bien los indicios (*tekmeria*) y los otros síntomas, y no olvidar que en cada año en cada país los malos signos indican un mal y los buenos un bien, dado que también en Libia y en Delos y en Escitia se manifiestan verídicos los signos (*semeia*) antes descritos. Entonces, es necesario ser conscientes de que en los mismos lugares no es extraño que la mayor parte de las veces el médico alcance su objetivo cuando haya comprendido los signos y sepa juzgarlos y evaluarlos correctamente. Es vano desear que se cite cada nombre de enfermedad que aquí no se halle escrito: porque todas las enfermedades, cuando llegan a la crisis en los tiempos descritos, se conocen por los mismos síntomas".

En *El régimen en las enfermedades agudas* se halla una integración del *Pronóstico* en el plano de la "patología general" y al mismo tiempo una severa crítica a la diagnóstica descriptiva y predominantemente empírica de la escuela de Cnido, tal como estaba expuesta en las *Sentencias cnidias* (perdidas para nosotros): un tratado de patología y terapia, en el cual a una clasificación de los estados morbosos, en relación con la variedad de los síntomas, debía corresponder una terapia muy simple: "Los redactores de la obra titulada *Sentencias cnidias* describieron correctamente en sus detalles los sufrimientos de los enfermos en cada enfermedad y los resultados de algunas de éstas; y dentro de estos límites aun quien no sea médico podría dar descripciones correctas cuando se informara bien, entre sus enfermos, de lo que éstos sufren. Pero de cuanto el médico debe comprobar y el enfermo no puede decir, de esto mucho ha sido omitido, que es un saber variado según las variadas circunstancias, y en algunos casos es importante para la interpretación de los síntomas" (cap. 1). "Y cuando se discute la interpretación, el tratamiento médico que se debe adoptar para cada caso, en ello mi juicio diverge en muchos aspectos de su tratado; y no sólo por esto yo no lo apruebo, sino porque los remedios de que se valen son de número exiguo: en efecto, la mayor parte de las veces aconsejan, salvo en las enfermedades agudas, dar remedios purgativos y hacer beber, según la estación, suero y leche" (cap. 2). "... En verdad, los últimos revisores de la obra se han colocado en un plano más científico al tratar los remedios a suministrar en cada caso. Pero ni siquiera acerca del régimen los antiguos autores de la obra escribieron algo que fuera digno de nota; y con ello cometieron una grave omisión. Sin embargo, algunos de ellos no ignora-


1

2

1. Escenas representadas sobre un lado de una pilastra hallada en las ruinas de una casa galorromana: en la parte superior, un oculista examina el ojo de una mujer; en la parte inferior, un pequeño enfermo con asistentes. Bar-le-Duc, Musée du Barrois. Foto del calco (Alinari).

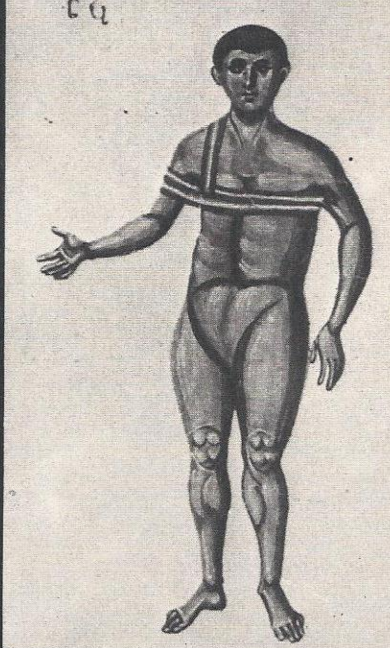
2. Relieve votivo de Epidauro, que representa a Asclepio con su séquito. Aprox. 360 a. C. Atenas, Museo Arqueológico Nacional (Alinari).

3. Relieve votivo del Asklepieion *de Atenas: sacrificio a Asclepio. Aprox. 330 a. C. Atenas, Museo Arqueológico Nacional* (Alinari).

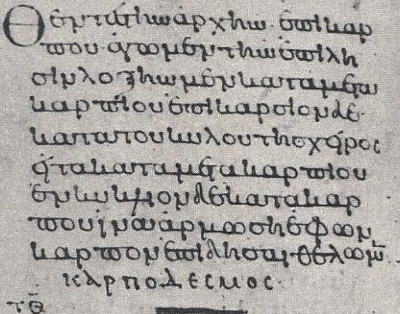


3



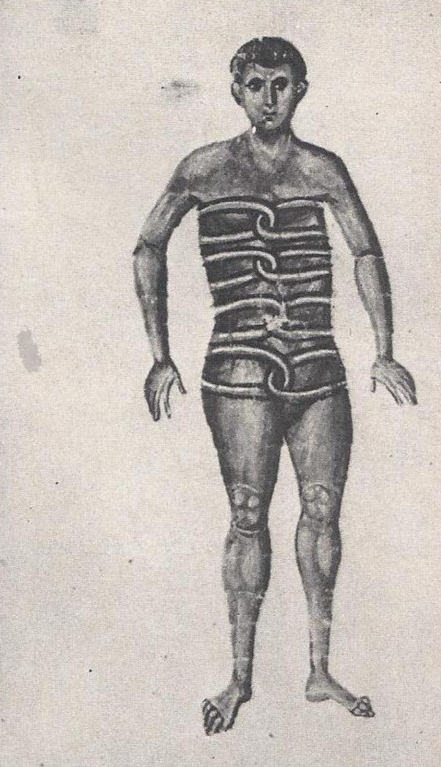

ΜΟΝΟΜΕΡΗΣ ΣΙΡΑ

1


ΚΑΡΠΟΔΕΣΜΟΣ


ΤΗ ΣΦΕΝΔΟΝΗ ΧΕΙΡΟΣ




ΔΙΜΕΡΗΣ ΑΡΜΑΤΙΛΑΤΙΚΟΣ

4

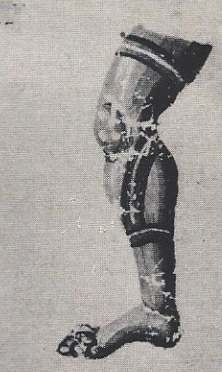
ΔΗΜΕΡΗΣ ΣΙΡΑ·-



2



ΤΙΒ ΣΚΕΠΑΡΝΟΣ



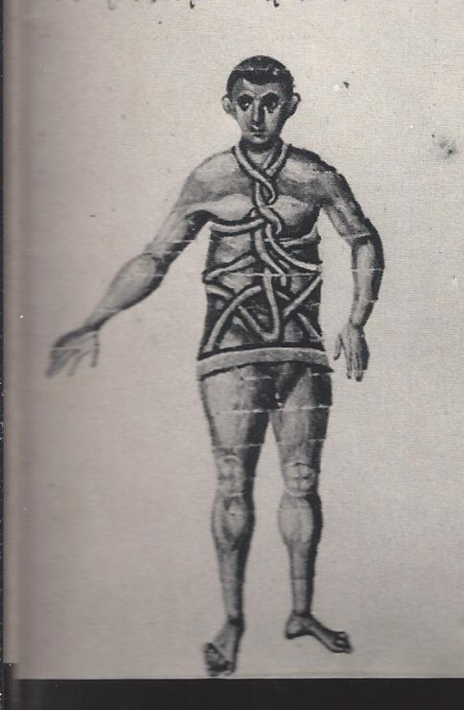
ΤΙΑ

ΑΝΤΙΚΕΙΜΕΝΟΣ:



3

ΤΕΤΡΑΜΕΡΗΣ ΑΡΜΑΤΙΛΑΤΗΣ



5



ΤΙΗ ΚΡΙΠΙΣ



ΤΙΖ ΦΟΙΝΙΞ ΣΙΡΑ ΣΙΡΑ·



ΤΙΘ

ΠΕΡΙ ΠΤΕΡΝΗΣ:-

6

ban que múltiples fases y variaciones se presentan en cada una de las enfermedades; pero al querer decir el número de las mismas para cada enfermedad, no dieron una exposición correcta: porque no puede ser fácil la enumeración cuando se desea dar definiciones diferentes de la enfermedad de muchos enfermos, por el solo hecho de que existen diferencias en los síntomas, y se considera que la enfermedad no es la misma cuando no tiene el mismo nombre" (cap. 3). "Me agrada que se dirija la mente al arte médico en su unidad..." (cap. 4).

La vastedad y riqueza de la problemática científica que en la escuela hipocrática presidía la observación y el análisis patológico está bien ilustrada por el capítulo 23 del libro I de las *Epidemias*, una serie de significativos cuadros clínicos: "Éstos son los signos relativos a las enfermedades, en base a los cuales diagnosticamos, extrayendo enseñanza de la naturaleza común de todos y de la particular de cada uno, de la enfermedad, del enfermo, de las prescripciones, del que prescribe (ya que en base a ello la perspectiva es más o menos favorable, de la constitución total y parcial de los hechos celestes (=meteorológicos) y de cada región; del modo de proceder, del modo de vida, de las costumbres, de la edad de cada uno; considerando el hablar, los modos, el silencio, los pensamientos, el sueño, el insomnio, los sueños (cuáles y cuándo), el mesarse los cabellos, el rascarse, el llorar; de los paroxismos; del examen de las heces, de las orinas, de las expectoraciones, de los vómitos; y cuántas sucesiones existen de las enfermedades —cuáles las preceden y cuáles se originan en ellas— y los abscesos de resultado mortal o crítico, el sudor, el estremecimiento, el frío, la tos, los estornudos, los tipos de respiración, los eructos, las flatulencias (silenciosas o rumorosas), las hemorragias, las hemorroides. De estos signos debe partir la investigación, y extenderse a sus desarrollos".

Las obras de cirujía atestiguan que el progreso de la investigación anatómica y patológica y el afinamiento de la observación clínica habían conferido carácter de ciencia aun a la antiquísima *techne* manual, y la sustraían cada vez más a los empíricos. La conclusión del capítulo 47 del libro sobre *Las articulaciones* atestigua el espíritu hipocrático: allí el autor describe un fallido experimento de reducción de una gibosidad; y consciente del valor que el reconocimiento de un error significa para los fines del progreso científico, anota: "He escrito esto a propósito, porque son buenas enseñanzas también éstas, los experimentos que han fallado y las razones por las cuales fallaron".

A una difundida exigencia, la del médico práctico, responden los *Aforismos*, una especie de prontuario en el cual —tal vez también en antítesis a las vastamente apreciadas *Sentencias cnidias*— experiencias y doctrinas hipocráticas son reducidas a la forma de máximas, y mezcladas a otras de origen diverso y no siempre científico. Entre las inspiradas en la doctrina hipocrática está la primera y más célebre: "Breve es la vida, largo el arte, huidiza la ocasión, engañoso el experimento, difícil el juicio. El médico debe procurar que actúen debidamente no sólo él mismo, sino también el enfermo y los asistentes y el ambiente circundante".

El *Juramento* se remonta tal vez a los Asclepíades anteriores a Hipócrates, en todo caso, su adopción por parte de la escuela hipocrática es signo de la exigencia ética que el maestro y los alumnos sentían con respecto a su empeño de estudio y de profesión: "Juro por Apolo médico y por Asclepio y por Igea y Panacea y por todos los dioses y todas las diosas, poniéndolos por testigo, que observaré perfectamente, según mi capacidad y mi juicio, este juramento y este pacto escrito por quien me ha enseñado este arte tendré igual respeto que por mis padres, y lo haré partícipe de mi vida, y si tiene necesidad compartiré mis bienes con él, y consideraré a sus descendientes al par de mis hermanos varones, y les enseñaré este arte si desean aprenderlo, sin compensación ni contrato, y transmitiré la doctrina escrita y la oral y toda otra enseñanza a mis hijos y a los hijos de mi maestro, y a los discípulos que se han comprometido a observar el pacto y han pronunciado el juramento según la ley médica, pero a ningún otro. Me valdré de las prescripciones dietéticas para ayudar a los enfermos según mi capacidad y mi juicio, pero me abstendré de hacer daño e injusticia. No daré a nadie, ni siquiera en el caso de que se me lo solicite, un remedio mortífero, ni una sugerencia para tal fin; del mismo modo, no le daré a una mujer un pesario para provocar el aborto. Conservaré pura y santa a mi vida como a mi arte... Y cuanto vea o escuche en el ejercicio de la profesión, o aun fuera de la profesión en la convivencia con los hombres, si no se debe divulgar en el exterior, lo callaré, considerándolo un secreto sagrado..."

En el tratado sobre *Los aires, las aguas, los lugares*, la primera parte (que comprende los capítulos 1-11) coincide en su doctrina con el esquema de la *prónota* tal como está expuesto en el *Pronóstico*: "Quien desee desarrollar correctamente la investigación médica debe proceder así: en primer lugar considerar las estaciones del año, cuál efecto puede producir cada una de ellas; en efecto, no se asemejan entre sí, sino que difieren mucho en sus caracteres y en sus transformaciones; luego considerar los vientos fríos y los cálidos, principalmente aquellos que son comunes a todos los hombres, luego también aquellos que son propios de cada región. Debe considerar también las propiedades de las aguas: así como las mismas difieren en el gusto y en el peso, del msimo modo difiere la propiedad de cada una. Así, cuando un médico ha llegado a una ciudad que no conoce, debe examinar su posición, dónde está colocado ya sea con respecto a los puntos en los que surge el sol, ya sea con respecto a los vientos. En efecto, no tienen la misma propiedad la ciudad orientada hacia el norte y aquélla orientada hacia el sur y aquélla orientada hacia el oriente y aquélla orientada hacia occidente. Debe examinar esto con el mayor cuidado, y cuáles son las condiciones relativas a las aguas, y si se hace uso de aguas estancadas y flojas o de duras que provienen de lugares altos y rocosos, o de saladas y crudas; y el suelo, si está desnudo y árido, o selvoso y regadío, y si es encajonado y cálido o elevado y frío; y qué modo de vida prefieren los habitantes, si son amantes de la bebida y de la comida e intolerantes de las fatigas o bien amantes de los ejercicios físicos, y activos y de buen comer y negados para beber" (cap. 1). "Y en base a ello se deben examinar los datos (*ékasta*). Si el médico los conoce bien —lo óptimo sería conocerlos todos, o por lo menos en su mayor parte— no pueden escapársele, a su llegada a una ciudad a la que no conoce, ni las enfermedades propias del lugar ni la naturaleza de aquéllas comunes, cualesquiera que sean; por lo que no se sentirá perdido ni cometerá errores en la terapia de enfermedades, lo que es fácil que ocurra cuando, sin una noción preliminar de ello, se tome en examen un caso individual. Con el pasar del tiempo y del año se puede decir cuáles enfermedades epidémicas están por atacar a la ciudad en el verano o en el invierno, y cuáles de carácter individual pueden producirse por el cambio de régimen. Conociendo las mutaciones de las estaciones, y el surgir y el ponerse de los astros y cada una de las fases de éstos, puede prever cómo será el año siguiente. Así, meditando y pronosticando los estados del tiempo, puede conocer plenamente cada caso individual, y tener buenos resultados en la higiene, y éxitos inolvidables..." (cap. 2).

En la segunda parte, que analiza las relaciones entre el ambiente físico y las formas de vida social de pueblos europeos y asiáticos, prevalecen motivos polémicos (helenos en antítesis a bárbaros, libres en antítesis a siervos) que reaparecen en la época de Filipo y de Alejandro; pero no tanto la entonación política, que en la crítica de la monarquía asiática está en armonía con el *ethos* de un Hipócrates (como antes de un Alcmeón), como el prevaleciente interés etnográfico y ciertos temas deterministas, que alimentan las dudas expresadas por más de un crítico acerca de la autenticidad hipocrática de

esta parte: "Gran parte de Asia está regida por monarcas. Y donde los hombres no son amos de sí mismos ni autónomos, sino que están sujetos a déspotas, no piensan en ejercitarse en la milicia, sino que tratan de parecer ineptos para el combate. Porque los riesgos no son los mismos: a ellos les corresponde naturalmente ir a la guerra y sufrir fatigas y morir por el provecho de los déspotas, lejos de los hijos y de la esposa y de los otros seres queridos. Y de las empresas nobles y valerosas que ellos cumplan, los déspotas obtendrán aumento de potencia y prosperidad, pero ellos mismos sólo tendrán como fruto peligros y muertes. Aparte de esto, es fatal que la tierra de tales hombres esté desierta a causa de las obras de guerra y de la inactividad, así que aun cuando uno haya nacido valiente, su ánimo es alterado por las instituciones. He aquí una gran prueba de ello: aquellos que en Asia, griegos y bárbaros, no están sujetos a déspotas sino que son autónomos y por ellos mismos sufren fatigas, éstos son de todos los más valerosos en la guerra: porque corren riesgos por su propia utilidad, y ellos mismos gozan los premios a su valor y del mismo modo la pena de la vileza" (cap. 16). "Por ello también considero que los habitantes de Europa son más valientes que los de Asia. Porque la perenne uniformidad alimenta la indiferencia, la mutabilidad mantiene en ejercicio al cuerpo y al alma. Y de la quietud y la indiferencia se alimenta la cobardía, del ejercicio y de los esfuerzos el valor. Por ello, los habitantes de Europa son mejores combatientes aun por virtud de sus leyes, que no están sujetas a monarcas como los asiáticos. Donde los hombres son súbditos de monarcas, allí necesariamente son muy viles... Porque los ánimos se tornan serviles y no desean espontáneamente correr peligrosas aventuras en favor del poderío ajeno" (cap. 23).

La nebulosidad de la tradición biográfica y las notables divergencias de los críticos acerca de la definición de una personalidad de científico a través del examen de los más antiguos textos del *corpus* hipocrático, inducen a la mayoría de los estudiosos a concentrar su atención en la reconstrucción de la doctrina de la escuela, prescindiendo del problema de la identificación del autor. Sin embargo, se debe tener presente que para los griegos cultos de la generación de Platón el recuerdo de Hipócrates era cierto y preciso. De ello es testimonio no tanto el pasaje del *Protágoras* (311 b) que recuerda como maestro de médicos a "Hipócrates de Cos del *genos* de los Asclepíades", como la página del *Fedro* (270 cd) donde se aclara cómo en la doctrina de Hipócrates la diagnosis de las alteraciones de la sanidad presupone no ya una abstracta enunciación de principios sino la precisa noción de lo que es la sanidad: "Examina entonces —dice Sócrates— qué dicen sobre la naturaleza Hipócrates y el juicio veraz. ¿No se debe razonar de este modo acerca de la naturaleza de cualquier cosa? En primer lugar, ¿es simple o multiforme el objeto en relación al cual desearíamos ser nosotros mismos expertos y capaces de formar a otros expertos? Luego, si es simple, examinar su propiedad, que el mismo naturalmente posee para actuar y sobre qué, o para sufrir y por quién. Y si tiene pluralidad de formas, luego de enumerarlas, observar, como en el caso del simple, para cada forma: con qué actúa la misma naturalmente, y sobre qué; o bien con qué sufre, y por quién." Se hallan claras alusiones a la doctrina hipocrática en el *Cármides* (156 b), que reafirma el principio de la "patología general" expresado en el *Pronóstico*: "Como tal vez también tú has oído de buenos médicos, cuando no va a verlos con enfermedad de la vista ellos le dicen que no es posible intervenir para curar sólo los ojos; sino que sería necesario curar también la cabeza, si se desea que los ojos sanen; y que pensar en curar sólo la cabeza sin todo el cuerpo sería una locura. Por esta razón, al prescribir un régimen para todo el cuerpo se disponen a curar y sanar la parte junto con el todo"; y en las *Leyes* (IV 720 de) cuando se delinea la imagen del médico que "examina la enfermedad desde su origen y con método científico, y hace partícipe de su investigación al mismo enfermo y a sus familiares, y mientras recoge informaciones de los enfermos, instruye en la medida de lo posible al mismo enfermo, y no efectúa prescripciones antes de haberlo persuadido, y entonces siempre tranquilizando con la persuasión al enfermo lo prepara, y se esfuerza por reconducirlo a la salud".

Hipócrates y Tucídides

No sólo en la esfera de las teorías médicas y de las técnicas sanitarias, y en la biología y fisiología y en general en la epistemología, sino también en el ámbito historiográfico, Hipócrates ejerció una vigorosa influencia: sobre todo con la doctrina de la *prónoia*, ya que —también a juzgar por Platón (*Laques* 198 d: "Parécenos a mí y a Laques que en todo orden de estudios no existe una ciencia [*episteme*] diversa según que concierna al pasado, para conocer cómo ha ocurrido, o al presente, para saber cómo es, o el futuro, para descubrir cómo podrá ocurrir mejor o cómo ocurrirá lo que aún no ha sido; sino que es siempre la misma ciencia. En lo que concierne a la salud, por ejemplo, la medicina, no diferente sino siempre una, observa el pasado y el presente y el futuro")— debió constituir la más original teoría del médico de Cos, y por su universal validez debe ser considerada como una conquista más importante que todo el desarrollo de particulares teorías propiamente médicas y biológicas, en lo que, por otra parte, no ha sido menos decisiva la orientación "histórica" general del pensamiento de Hipócrates. La eficacia de esto se reconoce especialmente en la obra de Tucídides; y más que en la famosa descripción científicamente informada de la peste de Atenas, en la misma declaración de los principios y del método de su investigación histórica, tal como están expuestos en los capítulos 20-22 del libro I: "(20) Tales entonces los lineamientos de la antigüedad que resultan de mi investigación: en la cual es difícil dar fe a cada indicio (*tekmerion*) como se presenta. Porque los hombres aceptan los unos de los otros igualmente sin examinarlas las tradiciones orales relativas al pasado, aun cuando conciernen a su propia historia... Así generalmente se evita una laboriosa investigación de la verdad, y existe la inclinación a aceptar aquello de lo que se puede disponer. (21) Sin embargo, no erraría quien en base a los indicios expuestos considerara sustancialmente válida mi reconstrucción, y no diera mucha fe a lo que los poetas han cantado, en general con adornos, acerca de aquellas memorias, ni a lo que los logógrafos compusieron con el propósito de procurar deleite a los oyentes antes que conocer la verdad; y estimara que hechos no verificables y en gran parte, por la remota edad de los mismos, sometidos al mito y vueltos increíbles, hayan sido verificados por una investigación basada en los signos (*semeia*) más evidente, en grado suficiente dada la antigüedad de los mismos. Y la presente guerra, aunque los hombres juzgan siempre más importante a aquella en la que toman parte, y cuando ya ha transcurrido admiran más a las antiguas, también a quien considere los hechos mismos se revelará más importante que las precedentes. (22) Y de cuánto dijeron en sus discursos los individuos, en la vigilia de la guerra o ya en el curso de la misma, recordar el texto preciso me resultaba tan difícil, ya sea que yo mismo los hubiera escuchado o los que me fueron referidos: como en mi opinión cada uno de ellos ha tratado los argumentos para él esenciales en las diversas circunstancias, así los he hecho hablar, ajustándome en la medida de lo posible al esquema de las opiniones expresadas en los discursos auténticos. En cuanto a los hechos ocurridos en la guerra, he considerado que debía describirlos no en base a lo que hubiera aprendido de aquellos que encontré, ni como a mí me parecían, sino sometiendo al más severo examen cada dato (*ékaston*), tanto para los hechos a los que había asistido personalmente como para aquéllos aprendidos a través de otros. Fatigosa fue la investigación, porque aquellos que habían estado presentes en los hechos no los describían del mismo modo sino que

cada uno lo hacía según su simpatía por uno u otro de sus adversarios o según su memoria. Y tal vez poco imaginativo como es, el relato parecerá menos agradable a los oyentes; pero aquellos que desean tener una visión precisa de lo que ha ocurrido y de lo que ocurrirá en el futuro, conforme a lo que es humano, similar y análogo, bastará que éstos juzguen provechosa mi obra. Como posesión perenne, ella ha sido compuesta, antes que como ejercicio para una episódica lectura". Los principios de la investigación médica hipocrática: atenta observación de los datos (*ékasta*) y precognición (*prónoia*), que es elemento irrenunciable de la ciencia (*episteme* en contraposición a la *doxa*) pero se resuelve también —como en el oficio del médico— en beneficio (*ophelía*) para los hombres, aparecen en el capítulo 48 del libro II, en la premisa a la descripción de la violenta peste del 430 en Atenas: "Cada uno, médico y profano, diga cómo sabe del mal, de dónde es probable que haya venido, y las causas de esta perturbación que considere hayan tenido el poder de realizar tal mutación: yo diré como se ha manifestado, y en base a cuáles observaciones se puede, en caso de repetirse el mal, valerse en el mejor modo de la prenoción y no tratarlo como desconocido (confróntese el cap. 47: 'no actuaban en modo eficaz los médicos, que por primera vez curaban tan mal, porque no tenían conocimiento del mismo'); y ello expondré luego de haber yo mismo experimentado aquella enfermedad y haber visto personalmente a otros que la sufrieron".

Más que un largo discurso, valen los textos citados para mostrar que el historiador —reconocidos como no válidos los instrumentos tradicionales de la *historíe* de los logógrafos, el ver (*opsis*) y el escuchar (*akoé*) (v. I, 22, 2)— recibió consuelo si no inspiración del médico. Y el elogio más grande que así los historiadores y filósofos como los científicos que no recaen en el abstractismo de los antiguos *physiologoi* pueden hacer a Hipócrates, es que su humanística concepción de la investigación científica —como él mismo indicara en cierta forma en su polémica con los "naturalistas" de Cnido— coincidió con la de la *historía* de Tucídides.

Bibliografía

Fuentes

De la biografía de Hipócrates compuesta por Sorano de Efeso (98-138) se halla una edición crítica en el volumen: Sorani *Gynaeciorum libri IV*, etc., ed. I. Ilberg (Lipsiae, 1927: Corpus Medicorum Graecorum, IV), pp. 174-178. *La Vida* de autor anónimo, hallada en el códice latino de la la Bibliothèque Nationale de Bruxelles 1342-1350 ("Yppocratis genus vita dogma") ha sido publicada por H. Schoene en el *Rheinisches Museum*, LVIII 1903, p. 56 y sigs. Otros textos biográficos, junto con los principales testimonios sobre los Asclepíades, están reunidos y comentados por E. J. y L. Edelstein en *Asclepius, A Collection and Interpretation of the Testimonies*, I, II (Baltimore, 1945). El epitafio megarés del médico Sombrótidas, Anuario de la Escuela Arqueológica de Atenas, XXIV-XXVI, 1946-1948, p. 60 y sigs. Los *iámata* de Epidauro, Lebena y Roma están editados en la mencionada obra de Edelstein, *Asclepius*, I, p. 221 y sigs.; de los de Epidauro ha realizado una edición comentada R. Herzog, *Die Wunderheilungen von Epidaurus* (Leipzig, 1931: *Philologus*, Supl. III 3). La ley sacra de Isthmós (Cos) concerniente al culto de Apolo Ulios está publicada en *La Palabra del Pasado*, XII, 1957, p. 443 y sigs. Para los epígrafes de Velia (Parménides y los médicos *phólarchoi*) véase ídem, XVIII, 1963, p. 385, y XX, 1965, p. 27. Los fragmentos de Alcmeón y de los pitagóricos están reunidos en Diels-Kranz, *Die Fragmente der Versokratiker*, I-III (6ª ed., Berlín, 1952).

Ediciones

Corpus Hippocraticum. Edición completa, con versión francesa, introducciones y comentarios, a cargo de E. Littré: *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, Traduction nouvelle, avec le texte grec en regard..., I-X (París, 1839-1861). Ediciones críticas incompletas: H. Kühlewein e I. Ilberg, *Hippocratis opera quae geruntur omnia*, I, II (Lipsiae, 1894. 1902: Bibliotheca Teubneriana); I. L. Heiberg, *Hippocratis opera* (Lipsiae, 1927: Corpus Medicorum Graecorum, I). Muy útil la selección a cargo de W. H. S. Jones, *Hippocrates*, With an English Translation, I-IV (London, 1923-1931: Loeb Classical Library); el vol. I contiene *Medicina antigua, Aires, aguas, lugares, Epidemias* I y III, *Juramento, Preceptos, Nutrición;* el II: *Pronóstico, Régimen en las enfermedades agudas, Mal sacro, Arte, Aires, Ley, Decoro Médico* (cap. I), *Dentición;* el III contiene obras de cirujía (a cargo de E. T. Withington): *Herido en la cabeza, En el ambulatorio, Fracturas, Articulaciones, Instrumentos de reducción;* el IV: *Naturaleza del hombre, Régimen sanitario, Humores, Aforismos, Régimen* I-III, *Sueños.*

La medicina antigua: W. H. S. Jones, *Philosophy and Medicine in Ancient Greece* (Baltimore, 1946); A. J. Festugière, *L'ancienne médecine* (París, 1948). *Pronóstico*: B. Alexanderson, *Die hippokratische Schrift Prognostikon*, Überlieferung und Text (Göteborg, 1963): Studia Graeca et Latina Goteburgensia, XVII), *Epidemias*, I y II: versión alemana y comentario de G. Stioker (Leipzig, 1923: Klassiker der Medizin). *El juramento*: W. H. S. Jones, *The Doctor's Oath* (Baltimore, 1924); L. Edelstein, *The Hippocratic Oath* (Baltimore, 1943). *El Arte*: Th. Gomperz, *Die Apologie der Heilkunst* (2ª ed., Leipzig, 1910). *El régimen*: Hipócrates, *Du régimen*, texte établi et traduit par R. Joly (París, 1967: Collection Budé). *Las carnes: Hippokrates über Entstehung und Aufbau des menschlichen Körpes* (Peri sakôn), herausgeg. von K. Diechgräber und E. Schwyzer (Leipzig-Berlin, 1935). *El corazón*: F. C. Unger, en *Mnemosyne*, 1923. Cartas: W. Putzger (Gymnasium Wurzen, 1914).

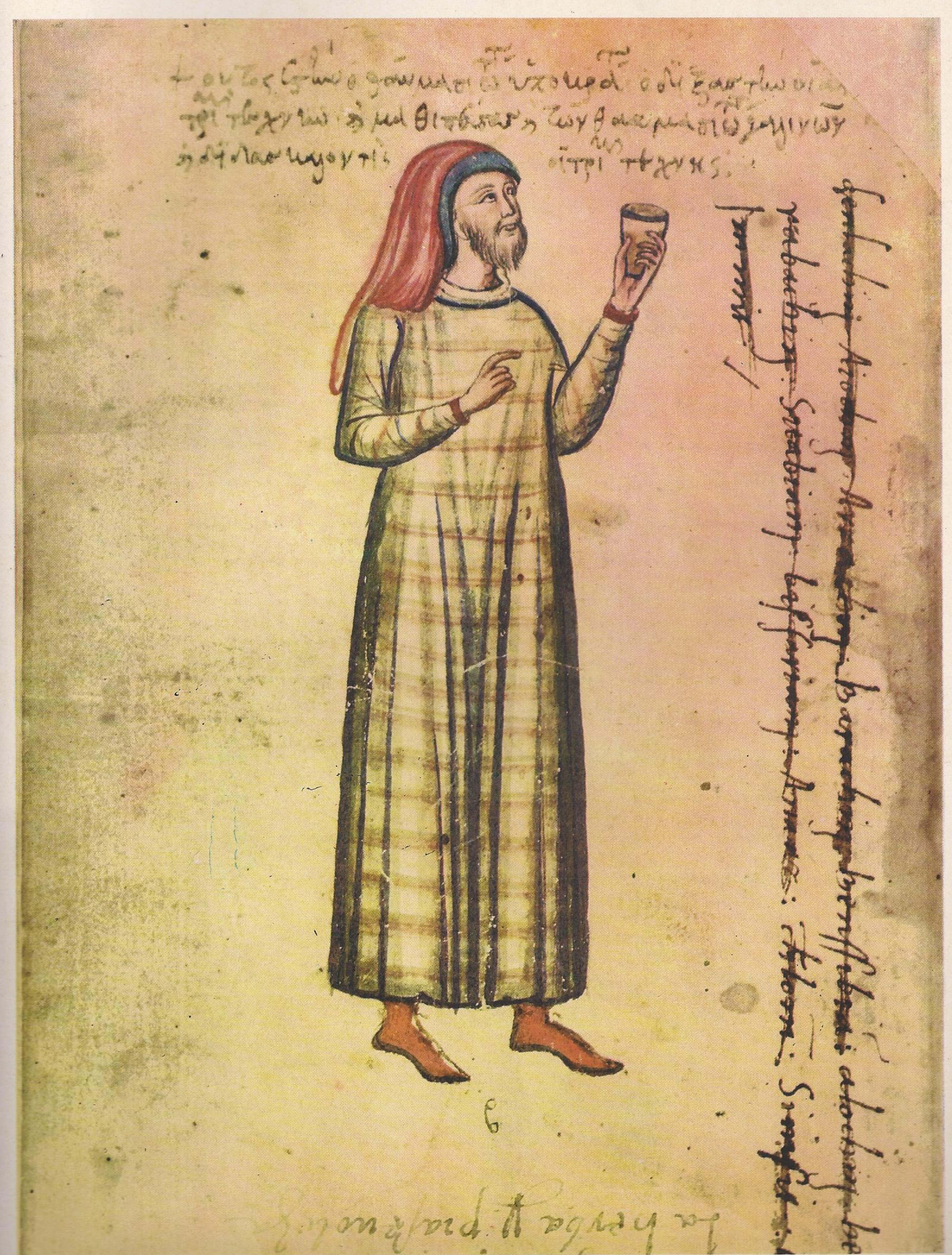
Repertorios bibliográficos

La más reciente bibliografía sobre la historia del *corpus* y sobre cada libro está indicada en: Gossen, *Hippokrates* (16), en Pauly-Wissowa, *Realencyclop. der class. Altermsw.*, VIII (1913), col. 1801 y sigs.; A. Rehm [y K. Vogel], *Exakte Wissenschaften* (Leipzig, 1933: Gercke-

1. Hipócrates en traje de médico del medievo. París, Bibl. Nationale, ms. griego 36, siglo XV.

En las páginas 22 y 23:

1-6. Páginas de un manuscrito griego del siglo X u XI del Tratado de Sorano de Efeso sobre los vendajes. *Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, ms. Plut. 74, 7* (G. B. Pineider).



Norden, *Einleitung in die Altertumswissensch.*, II, 5), pp. 22-28; Vegetti, *Opere di Ippocrate*, cit. (1965), passim; L. Edelstein, *Hippokrates von Kos*, en Pauly-Wissowa, *Realenc.*, Supl. VI (1935), col. 1317 y ss. Además, *Des ouvrages d'Hippocrate*, Extrait du tome LXXII du Catalogue des livres imprimés de la Bibliotèque Nationale (París, 1921).

El ambiente histórico

Sobre el ambiente histórico en que se formara la escuela hipocrática: W. R. Paton y E. L. Hicks, *The Inscriptions of Cos* (Oxford, 1891), Introduction; R. Herzog, *Koische Forschungen und Funde* (Leipzig, 1899) y *Heilige Gesetze von Kos, en Abhandlungen der Preussischen Akademie*, 1928, Phil.-hist. Klausse, Nr. 6; G. Pugliese Carratelli, *Gli Asclepiadi e il sinecismo di Cos, en La Parola del Passato*, XII, 1957, p. 33 y sigs., y *Il damos coo di Isthmos*, en *Annuario della Scuola Archeol. di Atene*, ns. XXV-XXVII, 1963-1964, p. 147 sigs.; R. Herzog y P. Schazmann, *Kos*, I. *Asklepieion* (Berlín, 1932); K. Sudhoff, *Kos und Knidos* (München, 1927).

La medicina

Sobre los caracteres de la medicina hipocrática, y sobre las relaciones y la eficacia de la escuela de Cos, aparte de las páginas introductorias de Vegetti y las más recientes y autorizadas historias de la filosofía griega y de la medicina (Robin, Guthrie; Roy, Sigerist, Pazzini), conviene leer: Th. Gompers, *Pensatori Greci* (vers. ital., Florencia, 1933), cap. I; W. Jaeger, *Paidea*, III (1944; versión ital., Florencia, 1905), cap. I; A. Bonnard, *Civilisation grecque*, II (1957), cap. VII; Bibliografía ulterior en J. Schmacher, *Antike Medizin* (2ª ed., Berlín, 1963) y en *The Oxford Classical Dictionary* (2ª ed., 1963).
Sobre Hipócrates y Tucídides: K. Weidauer, *Thukydides und die Hippokratischen Schriften* (Heidelberg, 1954).
A un eminente cirujano canadiense, estudioso de la historia y de la doctrina de la escuela hipocrática, se debe una imaginativa reconstrucción del mundo de Hipócrates: *The Torch* (Boston-Toronto, 1960).

En español puede consultarse:

B. Farrington. *Ciencia griega*. Buenos Aires, Hachette. T. Gomperz. *Pensadores griegos*. Buenos Aires, Librería del Plata. *El pensamiento griego y los orígenes del pensamiento científico*. México, Uthea. W. Nestle. *Historia del espíritu griego*. Barcelona, Ariel. J. Díaz González. *Historia de la medicina en la antigüedad*. Barcelona, Barna. D. Guthrie. *Historia de la medicina*. Barcelona, Salvat. J. J. Izquierdo. *El hipocratismo en México*. México, Unnam. W. Jaeger. *Paideia*. México, Fondo de Cultura Económica.

Precio de LOS HOMBRES

ARGENTINA:
Nº 149 al 139 $ 1,80
Nº 138 al 1 $ 2,80

COLOMBIA: $ 9.-
MEXICO: $ 5
PERU: S/. 18

URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50